

Crónicas Europeas de Extremo Oriente

CARTAS DE COREA

Gregorio de Céspedes

Edición de Oriol Miró Martí



Crónicas Europeas de Extremo Oriente

CARTAS DE COREA

Gregorio de Céspedes

Edición de Oriol Miró Martí



CH Clásicos
Hispánicos

CRÓNICAS EUROPEAS DE EXTREMO ORIENTE

COLECCIÓN DIRIGIDA POR JAVIER YAGÜE BOSCH

CARTAS DE COREA
GREGORIO DE CÉSPEDES

EDICIÓN DE ORIOL MIRÓ MARTÍ

CLÁSICOS HISPÁNICOS (97)

CRÓNICAS EUROPEAS DE EXTREMO ORIENTE (2)

Clásicos Hispánicos, Oriol Miró Martí
www.ClasicosHispanicos.com

Madrid: Clásicos Hispánicos, 2021

ISBN ePUB: 978 39 59 55 09 63

ISBN Mobi: 978 39 59 55 04 68



Edición electrónica: Helena Bermúdez Sabel

Revisión y corrección del texto: Carlos Fernández González y Javier
Yagüe Bosch

Diseño de cubierta: Gema Gómez Salas en colaboración con [Bonzo Estudio](#)

Información de la cubierta: *Japanese Siege of Busanjin* (1592),
Museo Nacional de Corea.

Obra bajo licencia Creative Commons BY-NC



INTRODUCCIÓN

DATOS BIOGRÁFICOS

El jesuita Gregorio de Céspedes (1551-1611) fue un misionero español que ejerció sus funciones cléricas a lo largo de treinta y cuatro años en diferentes lugares de Asia, principalmente en los territorios de los actuales Japón, Filipinas y Corea. A pesar de ser considerado uno de los más importantes misioneros de España en Oriente, Céspedes ha sido poco conocido por el gran público,¹ lo cual ha redundado en ciertas dificultades para reconocerlo como el primer europeo,² no ya el primer español,³ en llegar a la península de Corea y en ofrecer el primer testimonio escrito de esas tierras y su gente.

Céspedes dejó escritas varias cartas en las cuales relató tanto la labor evangélica de los jesuitas españoles en Extremo Oriente como varios acontecimientos históricos de relevancia que tuvo la ocasión de vivir en primera persona, porque además de ser testigo presencial de casi todo lo que refirió en sus escritos, intervino en muchos de los acontecimientos narrados por él mismo: buena prueba de ello fue la invasión japonesa de la península de Corea a manos de Toyotomi Hideyoshi (1537-1598), una de las figuras de mayor relieve e impronta en Asia en el siglo xvi, y que fue la que justamente lo llevó a poder ser testigo privilegiado de las tierras coreanas. De hecho, la invasión de Corea abrió el camino para que las órdenes religiosas de jesuitas y dominicos se plantearan seriamente la evangelización de ese nuevo territorio.⁴

Gregorio de Céspedes nació en la población toledana de Villanueva de Alcardete en 1551.⁵ De familia conversa⁶ adinerada, gracias al cargo de juez y corregidor del padre (el toledano Fernando de Céspedes Oviedo) y al linaje tanto de este como de la madre (Juana de Simancas),⁷ estudió gramática, derecho canónico, filosofía y teología, en Salamanca primero y luego en Ávila, para finalmente ingresar en la Orden de San Ignacio de Loyola en 1571. Los jesuitas lo enviaron muy pronto a realizar labores evangélicas en Oriente. Su primer encargo, previo paso por Mozambique y la India, lo llevó en 1574 a Goa, entonces bajo dominio portugués y uno de los centros más importantes de Oriente para los jesuitas, donde sería

ordenado sacerdote. Poco después (1576) partiría para Macao, también bajo dominio portugués, que era el puerto más cercano para el comercio con Japón, y de ahí finalmente para Nagasaki, donde fijaría su residencia a partir de 1577.

Sus labores evangélicas y su origen noble lo llevaron a convertirse en una persona muy conocida en Oriente y a establecer muy buenas relaciones con la nobleza de Kioto, en especial con el daimio Konishi Yukinaga (1555-1600), cuyo nombre cristiano era Agustín, quien desempeñó un papel crucial en la permanencia de los jesuitas en territorio japonés inmediatamente después del edicto de expulsión dictado en 1587 por un daimio superior, Toyotomi Hideyoshi.

Yukinaga mantuvo a los religiosos escondidos bajo su protección entre Arima y Nagasaki (dado que el edicto de expulsión daba margen a los religiosos para seguir residiendo y ejerciendo en zonas regidas por daimios cristianos), y eso propició que, cuando en abril de 1592 Hideyoshi ordenara la invasión de la península coreana como paso hacia una invasión mayor, la de China,⁸ dando así inicio a la conocida como la guerra o rebelión Imjin⁹, todos ellos se embarcaran en las naves al mando de Yukinaga. De hecho, la presencia de Céspedes en Corea un año después de haber iniciado la invasión se debe a la presión que los militares japoneses cristianizados ejercieron para tener a un líder espiritual entre ellos durante la guerra, tal como el mismo Pedro Gómez relata en su *Annua de Iappao do anno de 1594*, lo cual casa perfectamente con el momento de aplicación no aún extremista del decreto de expulsión de Hideyoshi.

En su viaje hacia Corea, la expedición de guerra se detuvo en el puerto de Waniura, en la isla de Tsushima, enclave comercial y bélico de primer orden, donde, según relata el mismo Céspedes, estuvo dieciocho días bajo la protección de María, señora de Tsushima e hija de Yukinaga; incluso pasó la Navidad de 1593 allí ejerciendo labores de predicación y evangelización entre los soldados y la nobleza nipona: así, pudo bautizar a varios consejeros del señor de Tsushima,¹⁰ Soo Yoshitoshi, quien sería a su vez bautizado ese mismo día asumiendo el nombre cristiano de Darío.

Después de un primer intento frustrado por un tifón el 21 de diciembre, la armada japonesa llegó a la costa sur de Corea el 27 de diciembre de

1593.¹¹ Céspedes se trasladó al día siguiente a la fortaleza de Kumagawa, en la isla de Geoje, cerca de la actual Busán,¹² que había sido construida unos años antes (1593), y ahí residió durante un año entero desempeñando, junto al jesuita de origen nipón León Hankan (1538-1627), tareas de predicación entre los soldados cristianos del ejército japonés¹³ y convirtiendo al cristianismo tanto a soldados como a prisioneros.¹⁴

Durante su estancia en Kumagawa, Céspedes escuchó en confesión a grandes daimios bajo las órdenes de Yukinaga, como Omura Sumitada (Sebastián), Sumoto Hachiro (Juan Bautista), Amausa Hisatane (Juan) y Arima Harunobu (Protasio), entre otros, y visitó brevemente otras fortalezas de ocupación, como la de Kuroda Yoshitaka. Además, pudo conocer el contenido de las negociaciones fallidas celebradas en la fortaleza de Feanjo, en la actual Pyongyang, entre el ejército japonés y el chino, en las que él participó en nombre del coreano. En ese sentido, el testimonio de Céspedes resulta muy interesante porque explica las personalidades implicadas: los representantes chino-coreanos Yequequi,¹⁵ capitán general chino, y Xequiró,¹⁶ quien ostentaba la categoría equivalente al *kanpaku* japonés;¹⁷ de entre los representantes japoneses destacaba Naito Yukiyaso (Juan), daimio de Tamba y buen conocedor del idioma chino, así como el mismo Yukinaga y algunos de sus capitanes más importantes.

Sin embargo, la presencia de Céspedes en Corea no pasó desapercibida a otros daimios rivales de Yukinaga, y así fue como Katō Kiyomasa (1562-1611), llamado Toranosuque, lo denunció ante Hideyoshi, lo que propició de inmediato su regreso a Japón en marzo de 1595¹⁸ llevando consigo tanto a los demás misioneros como a dos niños coreanos.¹⁹ Durante ese año largo que Céspedes residió en las tierras ocupadas de Corea, escribiría varias cartas a diferentes personalidades de la orden jesuita. Dado que las recogemos en la presente edición, hablaremos de sus fuentes y características más adelante.

Tras su partida de regreso a Japón, Céspedes viajaría primero a Tsushima y luego a diferentes localidades, como Arima y Nakatsu. Además, un hecho que lo marcaría profundamente fue el conocido como martirio de Nagasaki, ocurrido el 5 de febrero de 1597, en el que veintiséis cristianos fueron crucificados en el marco de la persecución que Hideyoshi llevó a

cabo contra el cristianismo en tierras niponas, y del que Céspedes sería testigo directo.

En 1602, Céspedes se trasladó a Kokura, donde estableció una residencia para jesuitas y, algunos años después, en diciembre de 1611, murió a los sesenta años de edad. De sus últimos años de vida se sabe muy poco: predominan testimonios breves sobre su tarea evangelizadora en los alrededores de Kokura y solo muy ocasionalmente viajaría a otras zonas de Japón.²⁰ Su relevo como religioso enviado para aliviar a los soldados desplegados en tierras coreanas fue el jesuita riojano Francisco de Laguna,²¹ que llegó con la segunda y última ola de invasión japonesa en 1597 y cuya permanencia en Corea solo duraría hasta la retirada del ejército nipón a la muerte de Hideyoshi en septiembre de 1598.

Cabe decir que las noticias sobre Corea, que llegaban a Occidente a través de Manila, se fueron apagando a causa de la política de reclusión que inició Tokugawa Ieyasu (1543-1616), primer Shogun y unificador de Japón. Incluso las negociaciones entre España y el Shogun para organizar una invasión a gran escala de la península coreana no llegaron a buen puerto,²² sino que a la postre venció la reclusión nipona, que duró hasta mediados del siglo XIX.

LA OBRA

Las *Cartas de Corea* no son una obra unitaria, ni Céspedes las editó nunca para su publicación. Si estas cartas forman un conjunto es porque los estudiosos las publicaron de este modo, desde los manuscritos contemporáneos de Luís Fróis hasta la que el lector tiene en sus manos (y que estrena este título). Este epistolario tuvo diferentes destinatarios, corrió diferente fortuna lingüística y mucho se perdió: de hecho, el único vínculo que tienen en común las cartas, ya las conocemos a través de su transcripción, traducción o resumen, es que fueron escritas por la misma persona con la intención de comunicar las novedades de unas tierras que no habían sido previamente pisadas por ningún occidental. Este carácter de descubrimiento, o esta conciencia de novedad, no la tuvo nunca Céspedes, dado que se encontraba en unas coordenadas sociopolíticas propias del

colonialismo, por un lado portugués, y por otro japonés, y por esta razón Céspedes asumía su movilidad de predicador en Oriente con total naturalidad.

De naturaleza muy diferente han sido las ediciones que han recogido y transcritto dichos testimonios. Así, se hizo una edición parcial solo de las cartas en portugués (cartas I, II y III), aprovechando la traducción de la época, que fue publicada en los cinco volúmenes de la colección *Biblioteca de Japam* de Luís Fróis (1976),²³ compilada entre los años 1578 y 1593. Por su parte, dos cartas fueron recuperadas por Cory (1937) y otras dos por Park (1986), quien publicó su conjunto seguido de un estudio que está hoy considerado, a pesar de los muchos inconvenientes que presenta, de referencia. Dicho epistolario ha sido publicado posteriormente por Montero Díaz (2015, 101-107), quien ofrece una traducción y versión propia de las cartas. Todas estas ediciones recogen testimonios muy diferentes, siempre según las consideraciones del editor: así, Montero Díaz (2015) solo recoge cuatro cartas (las correspondientes aquí a las que llevan los números I, II, III y IV), mientras que Park (1986) recoge todas las que recogemos nosotros y añade otras (como la de 1589 destinada al cardenal Acquaviva) que, sin embargo, nosotros hemos desestimado por no estar conectadas con la labor de Céspedes en Corea.

Los autógrafos conservados en el ARSI (Archivum Romanum Societatis Iesu, en Roma) corresponden al resumen de la carta IV (*Annua de Iappao* del P. Francisco Pasio, de 20 de octubre de 1594; contiene en ff. 94v-96v la transcripción de la carta de Céspedes redactada en el verano de 1594 desde Comugai, Corea, y dirigida al padre viceprovincial Pedro Gómez en Japón), a la carta V (de Arima, a 26 de febrero de 1597, dirigida al padre Diego López de Mesa de la Compañía de Jesús en México)²⁴ y al resumen parcial de la carta VI, escrito en español por el padre Gómez (de Nagasaki, a 22 de marzo de 1594).

En cuanto a las cartas I y II y el resumen de carta III, únicamente se han conservado copias portuguesas que se custodian en la Biblioteca de Ajuda, en Lisboa. Los originales se han perdido y tan solo se conserva la traducción de Fróis, ubicada en el manuscrito *Apparatos para a historia ecclesiastica do Bispado de Japam*. Es muy probable que Céspedes

escribiera otras cartas, tanto desde Corea como ya desde Japón a su regreso, pero no nos han llegado: ya advertía esta pérdida irremediable hace años De Laurentis (2008, 51). Tras las investigaciones realizadas en los archivos custodios, no podemos sino esperar a que investigadores con más suerte logren en algún momento dar con esos autógrafos perdidos, si es que todavía existen.

Esta obra ha sido posible gracias a la financiación ofrecida por la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR), dentro del plan de desarrollo del profesorado y sistema de reconocimiento académico para el año 2018-2019, para una estancia de investigación en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús (ARSI), en Roma, durante los meses de septiembre a noviembre de 2019.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

- Carta I: AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 278v, lín. 20-280r.
- Carta II: AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 280v-282r, lín. 1.
- Carta III: AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 291r, lín. 28-291v, lín. 16.
- Carta IV: ARSI, Roma: JAP. SIN. 31, f. 94v, lín. 7-96v, lín. 18.
- Carta V: ARSI, Roma: JAP. SIN. 13I, f. 53r-54v.
- Carta VI: ARSI, Roma: JAP. SIN. 12I, f. 182r, lín. 7-21.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

- Charlevoix, Pierre-François-Xavier de, *Histoire du Christianisme au Japon. Où l'on voit les différentes révolutions qui ont agité cette monarchie pendant plus d'un siècle*, París: La Librairie Ecclésiastique de Rusand, 1828.

- Cory, Ralph M., “Some notes on Father Gregorio de Céspedes, Korea's first European visitor”, en *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, 37 (1937), págs. 1-55.
- De Laurentis, Ernesto de, *Evangelización y prestigio. Primeros encuentros entre España y Corea*, Madrid: Verbum, 2008.
- De Sousa, Lúcio, *The Portuguese slave trade in early modern Japan: merchants, Jesuits and Japanese, Chinese, and Korean slaves*, Leiden: Brill, 2019.
- Fróis, Luís, *Apparatos para a historia ecclesiastica do Bispado de Japam*, Manuscrito, Lisboa, Biblioteca de Ajuda, Códice 49-IV-57.
- Fróis, Luís, *Historia de Japam*: Lisboa, Biblioteca Nacional de Lisboa, 1976.
- Griffis, William Elliot, *Corea, the Hermit Nation*, Cambridge: Cambridge University Press, 1882.
- Guzmán, Luis de, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India oriental, en la China y Japón, desde 1540 hasta 1600*, Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1891.
- Hawley, Samuel, “The Imjin War”, en *Transactions of the Korea Branch of the Royal Asiatic Society*, 78 (2003), págs. 35-55.
- Míguez Santa Cruz, Antonio, “Un contratiempo inesperado: El expansionismo de Toyotomi a finales del siglo XVI”, en Labrador Arroyo, F. (ed.), *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, 2015, págs. 185-203.
- Montero Díaz, Ismael Cristóbal, “Un jesuita judeoconverso en Corea: el origen familiar de Gregorio de Céspedes”, en Soria Mensa, E., y Díaz Rodríguez, A. J. (eds.), *Los judeoconversos en el mundo ibérico (395-408)*, Córdoba: Universidad de Córdoba UCOPress, 2019, págs. 395-408.
- Montero Díaz, Ismael Cristóbal, “Cartas desde Ungcheon. Amaterasu en la tierra del amanecer tranquilo”, en Takizawa, O., y Míguez Santa Cruz, A. (eds.), *Visiones de un mundo diferente. Política, literatura de avisos y arte namban*, Madrid: CEDCS, 2015, págs. 87-108.
- Park, Chul, *Testimonios literarios de la labor cultural de las misiones españolas en el Extremo Oriente: Gregorio de Céspedes*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1986.

- Pratt, Ketih L.; Rutt, Richard; Hoare, James, *Korea, A Historical and Cultural Dictionary*, Richmond: Curzon, 1999.
- Reyes Manzano, Ainhoa, *La cruz y la catana: relaciones entre España y Japón (siglos XVI-XVII)*, Tesis doctoral, Logroño: Universidad de La Rioja, 2014.
- Ruiz de Medina, Juan G., *Orígenes de la iglesia católica coreana desde 1566 hasta 1784*, Roma: Institutum Historicum S.I., 1986.
- VV. AA.: 朝鮮戦争と世界 [La guerra Imjin y los cambios del mundo de Asia Oriental], Seúl: Kyungin Publishing Co., 2010.

NUESTRA EDICIÓN

Esta edición recoge los textos originales de Céspedes en castellano, así como una traducción, hecha por este editor a partir del portugués, de las cartas cuyos originales en castellano se han perdido. Asimismo se incluyen las traducciones contemporáneas de Luís Fróis, que han sido transcritas fielmente del original, aunque con abreviaturas desarrolladas.

En cuanto a los textos originales, regularizo algunos nombres propios de persona y geográficos que presentan una variabilidad justificada por la inestabilidad ortográfica de la época: *Quambaco* en sustitución de *Combaco*, *Quampec* y *Quampac*; *Quambacodono* en sustitución de *Quambacondono*, *Cuambacundono*, *Cabacundono* y *Cabacudono*; *Tsushima* en sustitución de *Cuxima*, *Zuxima* y *Zeujima*; *Meaco* en sustitución de *Miyaco*, *Miaco* y *Meako*; *Comugai* en sustitución de *Comungai* y *Comanga*; *Simeón* en sustitución de *Simion*; *Quambioyedono* en sustitución de *Quabioyedono*. En las cartas traducidas del portugués, restituyo la grafía *Agustín*, que había sido trasladada a *Agostino* o *Agostinho* en esa lengua.

Modernizo la ortografía en lo que respecta al uso de *b/v*, *c/q*, *h*, *j*, *s*, *u/v* y *z*, pero mantengo las vacilaciones del timbre vocálico (*mesmos* / *mismo*, *acodir* / *acudir*) y los grupos consonánticos cultos (*fructo*, *padescer*, *baptizar*). Para evitar dificultades de comprensión, resuelvo abreviaturas y añado puntuación (criterio sintáctico), acentuación (tildes según las normas actuales, pero referidas a la pronunciación antigua) y mayúsculas (criterio

moderno). Los textos, además, se presentan con separación actual de palabras y con división de párrafos facticia.

NOTAS

- ¹ No así por la crítica especializada, que le ha dedicado varios e interesantes estudios, incluso algunos en fechas muy recientes, lo cual demuestra el interés que sigue generando Céspedes en la historiografía y la filología más actuales: véase Guzmán (1891), Charlevoix (1828), Griffis (1882), Gory (1937), Park (1986), Ruiz de Medina (1986), De Laurentis (2008, quien además recoge ciertos testimonios que no hemos podido consultar de primera mano), Reyes Manzano (2014), Míguez Santa Cruz (2015) y Montero Díaz (2015 y 2019).
- ² De Laurentis (2008, 23-25) hace un interesantísimo recorrido histórico por los *descubridores* de la península de Corea anteriores a Céspedes, lo cual le lleva a retrotraerse no solo a Marco Polo en el siglo XIII, sino incluso antes a aventureros árabes del siglo IX y a los testimonios que estos ofrecieron en su día de la península, por entonces regida por la dinastía china Tang.
- ³ Las primeras noticias sobre Corea por parte de españoles, aun brevísimas e indirectas, provienen de la estancia en Malaca de los jesuitas Francisco de Xavier, Cosme de Torres y Juan Fernández en diciembre de 1547, luego en la isla de Hirado en 1550, y se limitan a referir el comercio de pieles, plata y algodón entre Japón y Corea (Ruiz de Medina, 1986, 16). De poco después (1566) es el intento infructuoso de llegar a Corea por parte del superior de los jesuitas en Japón, quien encomendó al portugués Gaspar Vilela un viaje que las guerras civiles niponas truncaron. Existen asimismo crónicas que refieren el posterior (1582) naufragio de un anónimo español en tierras coreanas (De Laurentis, 2008, 27-28 y 44-45).
- ⁴ De Laurentis, 2008, 17.
- ⁵ La nota sobre su fallecimiento incluida en el *Annua de Iappao do anno de 1611* (ARSI, Jap Sin 31 i, ff. 53-54 y que recogemos en esta edición como Carta V indica que Céspedes era madrileño. Sin embargo,

estudios más recientes (Park, 1986) han identificado el lugar exacto de su nacimiento, que corresponde a la población citada.

⁶ Para un análisis del origen judeoconverso de Céspedes, véase Montero Díaz (2019).

⁷ Para una relación más detallada sobre los padres y hermanos de Céspedes, así como una indagación sobre el verdadero nombre de la madre, véase Montero Díaz (2019, 396-397).

⁸ Míguez Santa Cruz (2015, 185-189) y Montero Díaz (2015, 88-90).

⁹ Imjin, que significa “dragón de agua”, es como se conoce en Corea al año cristiano de 1592. Tal como refieren Pratt, Rutt, y Hoare (1999, 203), así como Hawley (2003, 35-36), la historiografía coreana recogería tanto el término *guerra* como el de *rebelión* al considerar que los japoneses, con quienes comerciaban desde hacía décadas, habían decidido traicionarlos tomando las armas. Independientemente del término usado, la invasión de Hideyoshi sería conocida en Corea bajo el nombre de *Imjin Oaeran* por el año de inicio (VV. AA., 2010) y Céspedes usaría siempre el término *guerra de Corea* para referirse a la invasión (así aparece en las carta I, IV y V).

¹⁰ Céspedes usa la fórmula *Cuximadono*, que es el calco fonético de *Tsushima Dono*, es decir, “el señor de Tushima”. Céspedes se refiere a él como Darío Cuximadono, cuyo nombre real era Soo Yoshitoshi (1568-1616).

¹¹ Varias fuentes refieren que dicha llegada sucedió no en diciembre de 1593, sino en enero de 1594: así se encuentra en la fuente principal, el *Appendix al Annua de Iappao do anno de 1592* recogido en Park (1986, 196), los *Apparatos para a Historia Ecclesiastica do Bispado de Jappão* (1583-1593) de Fróis y la *Historia de las misiones* de Guzmán (1891); pero discutido en Cory (1937, 1-55), De Laurentis (2008, 30) y De Sousa (2019, 100).

¹² Concretamente la hoy llamada en coreano Ungcheon está en el norte de la isla de Geoje, al oeste de Busán.

¹³ Así lo relata él mismo en la Carta V (ARSI, Jap Sin, 13 I, f. 53).

¹⁴ Así lo explica en carta de 20 de octubre de 1594 el jesuita italiano Francesco Passio (De Sousa, 2019, 101).

¹⁵ Shen Weijing 沈惟敬 (?-1597) fue un capitán del ejército del emperador Wanli enviado a negociar con los japoneses. Su incapacidad, así como ciertas argucias infructuosas que intentó con los de Hideyoshi (tal como recoge el mismo Céspedes), hicieron que cayera en desgracia.

¹⁶ Shi Xing 石星 (?-1599) fue un alto funcionario enviado por el emperador Wanli para negociar con el ejército invasor, que ostentaba el cargo equivalente al *kanpaku* en Japón o *valido* en España. Su incapacidad para llegar a un acuerdo (lo que se deja ver especialmente en la carta III) propició una segunda invasión de las tropas de Hideyoshi en 1597, por lo que Xequiró sería condenado a muerte poco después.

¹⁷ *Kanpaku* es el equivalente del español *valido*, el consejero imperial que hacía efectivas las órdenes del emperador. En este caso, se trataba de Xequiró (Shi Xing 石星), un general de alto rango cercano al emperador Wanli.

¹⁸ Ruiz de Medina (1986, 75) y De Laurentis (2008, 50).

¹⁹ Datos muy reveladores recoge De Sousa (2019, 102-113) al hablar del nuevo mercado de esclavos coreanos creado en Japón a raíz de las invasiones y de la demanda creciente, en especial de las jóvenes coreanas que llegaban al puerto de Nagasaki, eje de la nueva trata de esclavos, donde eran vendidas tanto a particulares como a empresarios de burdeles. El impacto económico que supuso la esclavitud en Japón hizo que muchas ciudades tuvieran que construir nuevos barrios e incluso se crearan nuevas poblaciones como la de Korai-machi. Además, el imperio portugués obtuvo pingües beneficios de dicha trata, supliendo con ella su amplia red de prostíbulos que se extendía por diferentes puertos de China. En lo relativo a los dos niños coreanos que Céspedes se llevó consigo, uno fue adoptado por la señora de

Tsushima y el otro con el tiempo se ordenó sacerdote (De Laurentis, 2008, 53).

²⁰ Park (1986, 37-38). Las circunstancias de su muerte las recoge la *Annua de Iappao do anno de 1611* (ARSI, Jap Sin 14 II, ff. 219-222v). Cory (1937, 22) añade que, en cumplimiento del edicto de expulsión de 1614, que agravaba el anterior de 1587, la tumba fue trasladada a un lugar ahora desconocido, perdiéndose definitivamente su rastro.

²¹ De Laurentis (2008, 52-54) le dedica un capítulo extenso y muy interesante a este segundo español en Corea.

²² De Laurentis (2008, 41-44).

²³ Luís Fróis (1532-1597) fue un misionero portugués que desarrolló su carrera en el Japón feudal, llegando a ser una persona muy cercana al shogun Ashikaga Yoshiteru y al daimio Oda Nobunaga. Fróis desempeñó el cargo de redactor de las cartas anuas de Japón, y en esas circunstancias hay que contextualizar su obra más famosa, *Historia de Japão*, en la que quiso informar de todo lo relacionado con la actividad de los misioneros en el archipiélago, aunque su faceta de historiador lo llevó también a recoger hechos de interés en el campo político y cultural, como el auge y caída de Nobunaga. Las cartas de Céspedes, que él tradujo, se encuentran en los *Apparatos para Historia Ecclesiastica do Bispado de Japam*, que forman parte de su *Historia de Japão* y en concreto narran acontecimientos entre 1588 y 1593.

²⁴ La carta v, que es la que más se ha citado y publicado por contener buena información sobre los martirios de los jesuitas en Japón, fue impresa por primera vez en la obra del padre Francisco Colín *Labor evangélica, ministerios apostólicos de los obreros de la Compañía de Jesús: fundacion, y progressos de su Provincia en las islas Filipinas. Parte primera sacada de los manuscriptos del Padre Pedro Chirino* (Madrid: Joseph Fernández de Buendia, 1663, p. 358-361).

GREGORIO DE CÉSPEDES

CARTAS DE COREA

[CARTA I]¹

CARTA DEL PADRE GREGORIO DE CÉSPEDES DESDE COREA.

Desde la isla de Tsushima escribí dos cartas, por las cuales se tendrá información de lo sucedido en nuestro viaje a la dicha Tsushima, y del fruto y primicias que con la gracia de Dios tuvimos, bautizando a unos veinte hombres principales, y entre ellos los cuatro consejeros de Tsushima.

Nos detuvimos en el puerto de aquella isla dieciocho días, en los cuales nos alcanzó la fiesta de Navidad, la cual celebramos en un puerto llamado Vannoura² metidos en una pobre casa de paja, mas allí nos proveyó el Señor de socorro, porque el gobernador de esos puertos de alrededor, que ahí estaba, con cartas que le escribió María, señora de Tsushima, hija de Agustín,³ nos vino a visitar, acudiendo con unos presentes, mostrando querer oír las cosas de Dios, como así hizo, y rogándole hiciera buen entendimiento, yo la bauticé con otro hombre honrado esa misma noche de Navidad; y para que pudiéramos armar con decencia un altar en la casa donde estábamos, mandó traer muchas tablas limpias con las que cubrimos las paredes y ornamos aquel lugar lo mejor que pudimos, con gran consolación de más de cien cristianos que ahí se juntaron, y esa noche la pasé toda escuchando confesiones. Dejé también bautizado a nuestro casero, un viejo de setenta años, pescador, bueno y simple, que con mucha diligencia me pidió lo quisiera salvar pues, como decimos, no hay otro camino de salvación salvo nuestra santa ley.

Cuatro días antes de Navidad tuvimos que partir de ese puerto hacia Corea en compañía de más de sesenta embarcaciones, y antes del amanecer se giró un viento de tal manera que nos fue forzoso llegar, siendo la noche muy oscura, sin saber dónde habíamos ido a parar; las olas eran tan grandes que no podíamos ni remar, y así a vela íbamos para donde el viento nos llevaba, yendo por unos arrecifes que podían darnos en algún bajo, por haber muchos alrededor de esa isla; fue nuestro Señor servido que al amanecer tornamos a tomar el puerto de donde partimos, junto a nosotros dos o tres embarcaciones; otras quince o veinte tomaron otros puertos de la isla, otras dieron la vuelta hacia Japón, otras se estuvieron a la deriva tres o

cuatro días con gran peligro y finalmente fueron a tomar la tierra de Corea. Sobre las que se perdieron nada sabemos.

Finalmente el día de San Juan Evangelista partimos la segunda vez, y con ayuda de Dios en breve llegamos a tomar tierra en Corea; no pudimos llegar a Comugai, donde íbamos, sino diez o doce leguas atrás, y al día siguiente a remo nos fuimos llegando al pie de la fortaleza de Comugai; logré desembarcar con mi hermano japonés,⁴ al cual envíe a ver a Vicente Feiyemon,⁵ para que nos dijera qué debíamos hacer. Vicente mandó luego un caballo a la playa diciendo que subiese a la fortaleza donde él estaba; y vino ahí donde estaba su cuñado, Sacoyemon,⁶ que sabiendo de nuestra llegada fue el primero que me vino a ver a la embarcación, y con él desembarqué, y llevándome a su casa, me invitó a comer con mucho amor; y ahí vino el dicho Vicente con un hermano de Agustín,⁷ los cuales vinieron en mi busca; y así me fui con ellos a la fortaleza donde estoy alojado ante el señor Agustín, que hará tres días que está fuera de aquí seis o siete leguas de camino, y como volverá el hermano a visitarlo, y sabremos de su voluntad acerca de nosotros, y con la gracia de Dios luego comenzaremos a confesar estos cristianos, de los cuales muchos me vinieron a visitar, y el primero fue Sebastián, hijo de don Bartolomeo de Vomura,⁸ de parte de su hermano don Sancho,⁹ y luego tras él vino el mismo don Sancho en persona; Sumotodono, y don Juan de Amacusa¹⁰ hicieron lo mismo, don Protasio Arimadono,¹¹ al llegar nosotros, me mandó un recado de su hermano don Sancho, que en su lugar me viniese a visitar, mandándome un presente de comida. Hasta ahora no he visto a nadie, ni me envió fuera el hermano, por guardar recogimiento en cuanto Agustín estaba ausente.

Lo que pasa en la guerra de Corea es que no han acabado de concluirse las paces; porque Yequequi, gran capitán chino, que comenzó a tratar de ellas, parece que ofreció más de lo que en China querían; y así otro capitán más principal, que dicen que en China tiene la misma dignidad que Quambaco¹² en Japón, llamado Xequiró, está ahora en la fortaleza de Feanjo,¹³ donde lleva retenido Juan Naitodono¹⁴ mucho tiempo, y ahora hace poco que le han enviado a Pequín como rehén de Japón, porque es muy noble e hijo del rey de Tamba: este Xequiró hacía quince días que envió aquí un capitán principal con un recado para Agustín, diciendo que estas paces entre los japoneses y los chinos, como eran de tanta

importancia, no parecía conveniente que se concluyeran por otra vía de otro capitán inferior, sino que él, que tenía la misma dignidad que Quambaco en Japón, quería tomar sobre sí y se ofrecía a concluir las, y para tal efecto tornar a enviar aquí a Yequequi con un recado, que se espera dentro de tres o cuatro días, y que en lugar de Juan Naitodono, que fue a Pequín, puedan tener a este capitán que envió antes de que torne con las decisiones de China el dicho Juan Naitodono; el cual ha escrito y da cierta esperanza a que se concluyan bien las paces a voluntad de Japón, y también como los chinos le hicieron muchas honras y agasajos, y juntamente envió una carta de Quichibioye Ambrosio criado de Agustín, el cual escribió desde Pequín a Juan Naitodono, porque supo que estaba en Feanjo, y dijo que lo habían tratado muy bien y con mucha honra y espera la conclusión de las paces.

Toranosuque,¹⁵ el enemigo capital de Agustín, está a unas quince leguas de aquí hacia el norte y ha hecho algunas salidas contra los coreanos, entre las cuales una de ellas fue ir a dar en un lugar donde dicen que había mil monasterios de bonzos, y dicen que allí había mucha riqueza y gran abundancia de comida, y dando sobre ellos de repente, lo asoló todo, quemó y derribó, por lo cual en aquella parte, para contener el ímpetu de los japoneses, dicen que bajarán más de cien mil chinos. El capitán de estos chinos se comunica también con Agustín y se ofrece a ir a Japón como rehén si Quambacodono hace volver a todos los japoneses que están en Corea a Japón.

Esta fortaleza de Comugai es inexpugnable y en ella está hecha una obra espantosa para tan poco tiempo, con grandes muros, torres y baluartes muy formados; y al pie de ella están asentados todos los hidalgos y soldados de Agustín, y sus vasallos y aliados, todos en casas muy bien acabadas y espaciosas, y las dos más principales rodeadas de paredes de piedra.

Una legua alrededor de aquí hay diversas fortalezas, en una de las cuales está Tonomedono Pedro, hermano de Agustín; en otra está Cuximadono Darío, yerno de Agustín, quien está casado con su hija María (de quien antes he hablado); en otra los principales señores de los cuatro reinos de Japón, que se llaman Xicocu,¹⁶ en otra los de Saccuma,¹⁷ los cuales están ahora como súbditos de Agustín; también está aquí el hijo del

rey de Bungo, desterrado de su reino,¹⁸ y Quambioyedono está con su hijo¹⁹ en otra parte.

o qual tinha consigo a gente de Bungo; e assim desjornada
em jorna a finhas fortaleza fute: e deixa Manuva estiveras
alhe work tempo, fundo o Forest bud o May de Rims por sy,
andando de sua parte para onha Forest fute, o Manuva que
de Eustaneas para o Clissas Nas podem pafar Menos de 300.
Japod jumbo, ed Clissas para onde era Agostinho quinhilo;
e o Manuva se armas fute a Guambau no adorthe conta
de que pafava, e disserhe como Nas podia fatur a enjorva
100. m. n. 9

125 Vida por el Cielo y el Mundo.
vivendo as coisas Peste cheio, Miserimos
aqui a Misericórdia. O. Graciosa de Pequim de Pangara-
qui a Coras, vivendo das Cartas, das escravas; porque das
Cartas, das escravas, Maxime das partes das Amas, fizeras
Muita misericórdia para o bem spiritual de Jesus, almeja que
seja o D. Provvedor enviar a o. para o conselhar, que
Ministras o Carramento: e foi grande providencia de Deus, o r.
Senor Litarum Regis o Christus) deitando da Bandeira de Ogoito,
eijo Pequiminho especialmente fui a o. Graciosa de Pequim,

ON QUAT APPARITIONES CAROLAE MAGNAE.

Carlo C. Griggs

DeLynn, deGrau

De la De Guima et qui aux Cartes, d'apres les formes
je la informe au Joseph de Novoicem a la de Guima,
12/11/1900 100. 11. 11. 11. 11.

CONTRATO EPRIMUAY, q es agencia o de lo q una comendo,
zando algunos vinhos homens principais, e entre elle os qualos
Conselheiros de Guanabara.

Deixamos Naquele dia para de novo
sair, em que nos alcançou a costa do Platô, aquela colônia
que em hum porto chamado Pannora Mendoz em sua pôr
ceria Depõe, Mayall. Nós provos o Chor de Jauara, por
o Gouverador de quello porto, as pedr, q ali vira seara, como

com Cartas de seu esposo Maria Donha de Guima filha
de Agostinho, Nao viu logo visitar, audindo por very com seu
presente, Mandando desjar tiver desejos de logo, como desejou
ouvir, e pregando-lhe foz bom entendimento, e baptizou o outro ho:
mem honrado Na mesma Noite do Natal; e para q podessemos
armar com Juventus, falar Na casa onde viviamos, Mandou
trazer Minhas Ribeiras limpas com cobrejim e as porcos, e orna:
mos aquelle lugar, Minhas q podiamos, e grande condecoraçao de Maior

taris Confessio. Quixi tamdem baptisado o Nostro Senhor no:
bro de 70. annis, peccador, hom, simplus, que o Maria intercessio
Me peccato i purissimo salvare, pio diximus. Nad havia outro cami-
nho de salvacion, foro de Nossa Senhora.

Quatro dias ante o Pântano de Vilema, partido
de aquelle porto para Coras em companhia de Mui de sefante
embarcacions, e ante de amanhuer fizeron o vnu o das Ma-
nus, o qual foy o vnu a arrivar, fendo ante o Nostro Senhor, sem
saber donde viam os parar; aonde era das grandi, que Nad
dava Coras a Sehorez lmar; e ahi nã vnde viam os parar.

o senhor nos levava, hindo o grande risco de darmos em al-
gum beco, por haver muitos ao redor da Ilha; foi logo o
jornal, q^o ao amanhecer fomos a tomar o porto e nos partimos
e juntamente os Noro e das, os tres, um barco q^o sobre quinze;
ou vinte horas outros partiu da Ilha, outros vieram a outra parte
já p^oas, outras andavam h^o, ou quatro dia, ao porto com grandes
perigo, por que nascem faram tomar a terra de foras; as que
se juntavam, Nas faleiros.

Finalmente dia de C. São Evangelista para
temos a segunda vir, e a ajuda de Deus em breve chegamos a tomar

lha de Poro; Nas proximas temas Comugay para onde viamor,
fins das, ou ate legal atra; Lao dia seguente alvorolos fo-
mos dirigindo ao pôr do sol para de Comugay; logo desembarcou
o armazem das minas Companhias, que Mandei de Sete Pores
para Dicente Comugay, para q' vise q' devemos fazer. Di-
cente Mandei logo hum cavalo a praia, ordinei, que logo subisse
infoturado ou de utana; logo logo ali ter comigo ses cunha.
A Comugay, quando Noya chegada for o proximo q' m-

Meus viajantes, e elle desembargou, e vandomo
a sua Cora, Me convidou a jantar co Muchamor; e ahi viajou
vinte e humas de Agostinho, e que vinha ja em Minha
busca: e assim Me fui com elles a Portugal aonde estou agora:
não ate vir Agostinho, q havia hy dia està fora dasas fij, ou
seus lugos de caminho, e como tornar hir a Irma a vizitado,
e felurimoj sua vontade atra de nos, e agou, e de logo
comecarimoj a Confissar nsta Christat; e que Muchamor

verso logo virar, o primo de Domas fom a Domas.
Tholomio Domas a parte desse irmão Dom Canho, logo
após viriu Mimo Dom Canho em pessoa, Cumodono,
Dom João & Otaviano fizeram Mimo, Dom Protasio
Armado, em ia chegar, Me mandou hum Vacaio por seu
irmão Dom Canho, qm seu logar Me viu e visitar, Manda:
Dom hum presente de comer. Eu acho agora qd hum viri:
tao. Ninguam, Nem Manda fora o irmão, por guardar seuhi:
mindo em qualq Cegoitinho estava aventure.

Opala & cera o aguado de porai, he, qhas

aceas de conciliante as pax, porq viquem unha, e grandeja:
patal, q concorre abatar dhas, pax q se offeriu a May do.
que n China quincas, e assim outre Capitas May principal,
que dhem tem Na China designada como Guanaco de Japao,
chamado Leguio, este era agora Na fortaleza de Ecano, con:
delle Pocas a fad Oitenta Much tempo, e agora a pouco
que dhem Mandou as Olguin como por efem de Japao, por
de Mr Muhi Nobre, filho del Oy, de Ambo: Ehi Leguio
havia quincas dia q Mandou aqua hum principal Capitao com
Puxo a Oitenta, disend, q vistava entre os Japoes, China
como una detante importancia, Mas parecia convenientes concilia-

...M. por que o soube (após o anterior) que o m. tem a
M. S. Dignidade de Guambau de Japão, a quer tomar sobre
d. v. e. ofícios econômicos, para que possa tornar a Mandar
aqui a Pequim com Peças, pelo qual se espera dentro de h. 30
ou quatro dias, e em lugar de José Pachodno, que foi para
o Pequim, possa vir aqui o Capitão de Marinha, ate que
fornecem com conclusão os Comércios da China. O m. José Pachod-
no; o qual tem muitos, e a certa esperança que se conclusiva-
rem a pacífica vontade de Japão; e também como os Chineses

Chinas he Fariás Muitas honras, e grandezas, e juntamente
Mandou sua Carta de Guichilupe Gmorozo criado de Otan-
tinho, a qual manda que se dê a Vida Pachdono, porque
fou de sua escrava em Guicho, e de outras Mulheres, e as Muitas
honras, e supura condonada das penas).

Portugal o inimigo Capital de Portugal
esta aí para que se lhe dê aqui para a parte do Norte; tem que

algum) Japão, contra o Toray, entre aqueles, hia dito, foi, hou-
ve em hum lugar onde se havia passado o Mil Moshi-
ry de Bonos, por onvir dizer que havia ali Muita figura, e
grande abundancia de Mantimento; e andou logo, de maneira,
há afobada, queimada, e errada: pela qual causa, por aquela
parte, para ter o impulso das fagulhas, devorou, segundo o seu, mais
de um Mil Chinas. O capitão duty Chines se comunicou
também com o Agostinho, e se ofereceu a vir a Japão para avisar
as Guarnições que viriam helpar o Japão, que estavam em
Coron para Japão.

esta Malfina ha sido expandida para los pocos templos, co
grandes Muros, torres, balaustres. Nos forman: Las piedras
estas representando hojas de Pidaya, e Colados de Otorrhene, e
hojas Jaguary, e anacay, hojas en cera. Muchas bien acabadas, e
expuestas, e as de la Plaza principal cercadas co parades de piedra.

OTROS lugares de Puerto Sagua están destinados por:
Salvador, em herde das quais está Consuegro Don irmão de Olega-
nho, em outra está Consuegra Don Domingos de Otorrhene.
casado coa filha Maria (algum já atra se fizer Minas),
em outra Consuegra Don Pedro Cunha de Lamas.

que se chamam Xivex, um outro é de Cauana, e que estas
agora temos fagulhas de Cigarrinha, também está aqui o Pintor
do Rio de Janeiro, o Sr. Olmo, e Guambrofona
está com seu filho em outra parte).

Cezarina.

[CARTA II]²⁰

SEGUNDA CARTA DEL MISMO PADRE GREGORIO DE CÉSPEDES.

Cuando escribí la carta pasada, Agustín aún no había vuelto de fuera, por lo que no me había visto con él: al otro día volvió y, sabiendo de mi llegada, luego me mandó un recado dándome saludos, y porque era muy tarde no vino luego a visitarme. Vino al día siguiente y nos vimos en la fortaleza; le entregué las cartas, y leyéndolas hablamos despacio, mostrando contento de mi llegada a Corea, y decidió que, por cuanto concurren aquí muchas gentes de Japón que lo vienen a visitar de muchas fortalezas, que no conviene estar con ellos abajo donde todos sus aliados tienen sus casas y sus aposentos, sino que me aposentase en lo alto de la fortaleza con Vicente Feiyemondono²¹ y que ahí viniesen los cristianos a visitarme y a confesarse.

Y así estoy hospedado con el dicho Vicente en lo más alto de la fortaleza, que no es pequeño mérito para los cristianos que la han de subir por ser su ladera muy alta y escabrosa; debido a lo cual, cuando me es necesario descender de noche para alguna confesión, voy con mucho trabajo, y la subida la hago a caballo, descansando muchas veces en el camino.

Los cristianos acuden a confesarse poco a poco y bien tenemos que hacer de aquí a Pascua: gran consolación sería para mí tener otro padre por compañero; mas tendré por ahora paciencia, pues no parece posible; y con la gracia de Dios tendremos más antes de que todos se confesaren. Agustín algunas veces me ha venido a visitar, y don Protasio, don Sancho de Vomura y don Juan de Amacusa con los más principales. De los donos,²² el primero que acudió a confesarse fue don Sancho de Vomura con su hermano, los cuales siendo mancebos son ejemplo de vida para todo este ejército, y no hay quien no diga mil alabanzas de ellos, y con razón, y con tal ejemplo los que con mayor diligencia acudieron a confesarse, fueron todos sus soldados. Otros muchos donos también se han confesado ya y así espero en el Señor que de la misma manera se dispondrán todos los demás.

En esta fortaleza de Comugai están aposentados con Agustín todos sus aliados y sujetos: Arima, Omura, Goto,²³ Firando,²⁴ Amacusa, Sumoto, etc. Todos tienen sus casas a lo largo del mar: y en la cima de la fortaleza están por vigías Yoxichidono, hermano de Agustín, y Vicente Feiyemondono. Después de llegar aquí, al otro día me mandó Darío Cuximadono, yerno de Agustín, un recado, y de allí a dos o tres días vino él mismo en persona a visitarme y así comenzamos a comunicarnos. Traía al cuello unas hermosas cuentas de caballo de mar que le había mandado su mujer María, y un mancebo muy gentil hombre y de buen saber y buena naturaleza. Luego aquella noche me pidió con mucha instancia que quisiese mandar al hermano a su fortaleza para predicar a muchos de sus criados que deseaban escuchar predicación: lo mandé al día siguiente; y después de haberles predicado tres días, vino el mismo Cuximadono desde su fortaleza en una embarcación ligera en mi busca para que fuese a bautizarlos, entre los cuales estaba un sobrino suyo. Me embarqué con él y aquella noche bauticé al sobrino con treinta hidalgos, y al día siguiente bauticé a diez más; era para ver la alegría que todos mostraban y el fervor con que comenzaron a traducir las oraciones y aprenderlas: me pidieron luego alguna insignia de Cristo y así les di a cada uno un rosario de cuentas que mucho les consoló.

Los dos o tres días que allí me detuve, fue extraordinario el agasajo y amor que me mostró Darío, convidándome con gran aparato, trayendo él mismo las mesas en que yo había de comer, sentándose siempre por debajo de mí, dándome siempre el primer lugar, y sobre todo me asombró ver las hermosas casas que tenía, que bien no parecían de prestado, sino como si toda su vida hubiesen de estar habitando en ellas, con mucho aparato de cosas de guerra, biombos dorados, que ni a su suegro Agustín le llegaban: él es el que más gente tiene de guerra de todos.²⁵ Cuando me volví, me quisieron acompañar; pero por ninguna vía lo consentí: y así mandó conmigo hasta aquí en su lugar a su sobrino con otro principal.

Con estas predicaciones, que tuvieron los suyos, él también hizo nuevo entendimiento, y pidió que dejase allí al hermano para predicarle la confesión, porque de todas las maneras se quería confesar, y así me tiene prometido que lo hará. Desea mucho tener padres en su reino, y me dice que como se volviese el ejército de Japón, sin estorbo pueden estar los padres seguros en su reino; los cuales no se excusaron porque, como están

bautizados ya sesenta de las más principales personas, no hay dificultad en hacer todo aquel reino cristiano: y así los ya hechos están con fervor y deseo de hacer bautizar a sus mujeres, hijos y familias, por lo que es necesario hacer desde ahora aparejo de proveer con gente aquel reino de Tsushima, pues con ayuda del Señor todo él se ha de hacer cristiano. Agustín se holgó mucho con este fruto. El hermano todavía no ha llegado, porque además de predicar la confesión a Darío, están teniendo las predicaciones del catequismo otros criados honrados, los cuales se han de venir aquí a bautizar.

Los fríos de esta Corea son muy grandes y sin comparación mayores que los de Japón: yo ando todo el día medio entumecido, y por las mañanas apenas puedo menear las manos para decir misa; mas tengo entera salud, gracias al Señor, y con el fruto que nuestro Señor va haciendo estoy alegre, y doy todo el trabajo y frío por bien empleado.

Las necesidades de estos cristianos son muy grandes; porque padecen hambre, frío, dolencias y otras incomodidades muy diferentes de lo que allí se piensa, porque aunque Quambacodono manda víveres, es tan moderado lo que aquí llega que no es posible poderse sustentar con ellos; y de Japón le acuden los suyos muy mal y tarde, y ahora ni en dos meses acaban de llegar aquí las embarcaciones, y otras se pierden.²⁶ Las paces no se acaban de entender y los que las van a hacer no acaban de llegar; muchos sospechan que son todo engaños y dilaciones para entretener a los japoneses hasta verano y que puedan venir los navíos de la armada de China y juntamente ejércitos por tierra.

Segunda Carta

o mesmo J. Gregorio

de Lepedez

On

On

Quando escrevi a Carta passada, ainda Agostinho had
em horado desfora; por que Me las tinha visto elle; do outro
dia trazia, Sabendo de Minha chegada, logo Mi mandou Poco,
Pandomo o parabem, e por q fer Mucho farto Me Nas viuha
Logo viuha. Vio as dia seguinte, Me viuha Na fortalera; in-
tegruele as Cartas, S. undas, praticando Devagar, Me trazendo con-
tinentes de Minha Orguha i Jodo, e apertada; q) porquanto con-
correm aqui Mucho Gente de Japao, que o cum vizuar d'ontas
Fortalera, Na o cum vizuar estar eu um banco aonde haja os fez
alidys tem sua Casa, e se o apouente, feras q Me apresentar.
Se Procurar Na fortalera com D. Vicente Craymondos, que ahi

vicem & Christos Me visitar, e se confessar.

Cap. 8. O. C.
Capim viva aguardando com o dito Vicario
No Mayo da fortaleza, das he peguado Muciminh
para o Christos, que li ha de falar, por ser ha caduca m.
alta, e morada, a qual quando Me he Mucimino de
Noite para alguma Confissao, vvi o Mais trabalho, e fo:
lida vno acorda, encantando Mucimino, No caminho.

O. C. O.
O Christos assim de confessar pousa a
pousa, e sem fôrmos que falar das as coisas grande comodas,

"Fora para Mim heraldo d'ore por Companhia; Mayores
por agora paixões; poi Mas por eu possivel; eis agora de
D'ye frimoy Mas alle h'oy se confiarum. O goitinho por
vny Melim vno visitar Dom Eustáquio, Dom Canhão-
de-Omura, Dom José de Olmura e os May principais. Po
C'ono, o primeiro d'acos a se confiar, foi Dom Canhão de
Olmura e su' irmas Catarina, e quais Lindos Manjedour fam-
osíssimos d'vida e de Carreira, Mas ha quem Mas diga
Mais Louvros d'ly, e de P'ras; eis tal exemplo or que co maior

110
Maior diligencia acorria logo a se confiar, froux hóy os fay
Ovaldy: Outros Muios Poco falam tambem ja confiados. E
afim espero em o Senhor, que o Muma Manuca se diri-
girá am hóy os Maij.

111
Em o mês de Setembro de Comigai vhou apontar:
Rodrigo, o Agostinho hóy os Sete dias dy, Augusto se. Crimia,
Mura, Goh, Cirano, Crimacia Curmoh se. Rodriguez suay

Caro ab Longo & Mar: em uma Postalora viaj por D:
jus. Votividone irmão D. Agostinho, Vicente Eugeniano.

O O Logo como aqui Chegou do outro dia Me Max:
doa Dario Guimão Genu de Agostinho hum Pead, e
dahi a dia, on hys dia, visse M. um povo avistarne
e assim comecando a lo comecar: fozia ao povo hys
formas, Com de cavalo Marinho, a hinha Mandado sua
Mother Maria; he hum Marinho Muito gentilhume, e de
bom feito, sua Naturae: logo aquella Noite Neppu com
Muito instance o quishe Mandar formas á sua fortaleza

para pregar a illas, & / los oríenes q/ dixeran ouvir prega-
cas: Mandou as ouvir das iguas; & depoy de q/ haver
prega por q/ dix, vio q/ nuns Eximidos das suas foras
era un huo imbarcado figura em barca q/ n/ em paraque
o fogo baptizar, entre os quais estava hum sobrinho seu: Em-
barquou com illa, & aquella Noite baptizou o sobrinho com 30
fidalgos, & as das iguas baptizou May 1612: era para ver
a alugia que houa, Mostreando, & ofuver com q/ comeceras a houa
lhar as trazas, & apredendo: p/ cona me logo alqua insignia
de Christo; & assim dixelle a cedo hum p/ o Dr. de Ortais de Cetaf,
com q/ Muito se considerou.

seu fogo Otaguinho lhe chegava: elle he o May gente
lhe em guerra que hoy. Quando Melhorui, Mequira acom-
panhar; May por Rurua via lho coniuchi: e assim Mandou co-
migo a lhe aqui em seu lugar as fabrincas co outro principal.

Com ista preparaçao, que ouviras o fogo, elle
tambem lhe Poco entrou n'vno, e quando Qdinha a formas
para lhe paregar da Confissao, por qm lhe o May se quer
entender com Melhorui momento que fara. Dizia Melho-

for God, uns Reis, Medeia como se torna o Exército
de Japão, sem estrada pode usar o figuramente uns 30:
organos das suas vidas; por como vidas já baptizadas, sente a
Mãe principal, por que não ha dificuldade em se fazer novas
aquele clima frias: e assim os pais, estas as férias, e
sempre de fazer baptizar suas Mulheres, filhos, e famílias;
não que a Igreja for de alguma aparição de protestar, a gente
aquele clima de Fúxina; por com ajuda de Deus não se
se ha de fazer Christas. Toda a Igreja Mui com estas
frutas. Irmas ainda não ha chegado; por que alem de pregar
a Palavra de Deus, estas ouvindo as pregadoras de Palmeiras.

other cries of horrors, or queasiness, or vice, baptise.

Ofício de que foram feitos muitos grandes, e sem
comparação Maiores que os do Japão: e aí andava dia e noite em:
tanguidos, e pelas minhas vagabundagens pelo Minas e Minas Gerais.
Agora Minas: Mas tenho intuito fazer grande ao Senhor, e com
o fruto que O Senhor vai fazendo é que alegre, e dou-lhe o bra:
ço, e fico por um empreendedor.

Oct 1860
Nuggetts Party Christened at Maigrae
11. 1000 hours Party. Arrived & were accommodated at Maigrae

differeintes de la science; porq' ainda o Guambau dono Manda
Mandimink, he das Minas o q' ca chega, que das he possivel
podermos fortificar co q' q' ha; de Japam ha aum de q' q' ha
Mas, L'ha de, q' q' ha n' m' d' q' q' ha. Mas q' q' ha de q' q' ha
a' umbarau, contra q' q' ha. Et p' q' q' ha a' umbarau
de entender, q' q' ha a' umbarau. Mas q' q' ha de q' q' ha; Muchy
forquitas q' q' ha q' q' ha, q' q' ha para entretor o q' q' ha
d'ha o P'ra, q' q' ha q' q' ha

33

Da China, juntamente Exempli portuarij.

Capitulo
6.

De outre lata ha, que os
c. 11. 9. 11. 11. 0

Chinas tiverão com os Japones.

O de varas curas é tem
suspiro.

O mandado a enviar a Filibria e atras hiamos
tratado; Depois de tal a pedida em 9 de Agosto houve Victoria
de Chiny, e cabido o Capitulio Geral, outro Capitulio principal
de Chiny, chamado Yusmous que ia atras nomeiamos, mas

U. O. 10. 11. 10. 10
Carta que fiz a Olegário a propósito da sua, prometendo que
não faria alguma parte de farsa, v. Mandar a Embaixada
a Guiné, e que desejava ter paciência, e amizade, e que
final desse serviço, e por quanto não podia aguentar
os perfumes, nem exortá-lo, nem Mandar as Segun-
dar Contas de alguma forma, pediu, que desse tempo de
tempo, e que entravam nouvamente entre they amigos.

10. 10. 10. 10. 10. 10
Por quanto o Chinês curava os armazé-
mões, e que se tratava para poucos como a farsa, e por
que fui aconselhado a trazer o chinês comigo, e que não

podias crer, e conseguintemente lhas faves concerto quando el:
que o Brasil é de uns imponentes poderes no Brasil, policiar como
o Japão, ainda o de China, soham. Mas no Brasil, um numero
que o Japão, e China perde vagaçaria i Cetgoitinho, que havia
de armas que o Japão, mas que queria dar duas milhas para
o Brasil, e que o Brasil, e sua Capital, para vender.
e os oficiais das Armas, e quanto excederão ás que, entre
elas, que era impossivel poderem policiar os o Japão. E querem

[RESUMEN DE LA CARTA III]²⁷

[...] No obstante, por carta del padre Gregorio de Céspedes, que está en Comugai con Agustín, fechada a 7 de febrero del 94, dice que los chinos han mandado a Agustín un hombre principal como rehén en lugar de Juan Naitodono, que allá está, y que hacía pocos días había llegado allá por orden de Yuquequi junto con algunos criados de Naitodono Juan con sus cartas, y un chino que estaba en Arima, cristiano, que fue allí como intérprete; y dice Yuquequi que el rey de China pide cartas en que Quambacodono confirme todo lo que Yuquequi aquí trató en Pequín acerca de estas paces; porque como hasta ahora ni él ni Naitodono trajeron cartas ni patente de Quambaco, no le daban crédito, y por esta misma causa no ha llegado Naitodono a Pequín, ciudad donde lo tienen detenido y que está a siete jornadas de los confines de Corea por el interior del reino de China. Dice más Yuquequi: que el rey de China quiere la paz con los japoneses, pero por cuanto Quambacodono no tiene dignidad de rey, pues esta la tiene el Dairi, que es el verdadero rey de Japón,²⁸ para que pueda el rey de China mandar a sus embajadores y comunicarse con él, dado que el mismo rey de China posee la dignidad real del Dairi de Japón, hará rey de Japón a Quambacodono mandándole de Pequín una corona y un vestido real,²⁹ y de esta manera se comunicará con él, mandándole cada tres años un embajador, con la condición que Quambacodono mande de la misma manera un embajador a China, y también le conceda el comercio. Pero de la mayor parte de las condiciones que Quambaco pedía no escribe el padre cosa alguna.

acabados de utreros, de hermafroditas, de chamas toraxas, unirradian
cada hum, e procurando delivar a contagion aorantes; Olympe de
Acabado usou fortalecer, e partindo para hy Capitan, que Guia-
lou. tinha dado esse cargo, os Planimetros, Municipios, e outras
abundancia, bastaram ate o numero de 1594, e ficando Nesty
Fortalecer somente de 47 Mil homens, fortalecer os partyos de Rimo,
holy e de Nis, subornando para se passar, e adiopulando Confins as
villas de Japao a off chamas Camixas, isto que o povo.

verso para o Olmo, eswral party).

Ulys de ojapone uterum recte, insulæ fortæ:
Pugnare, o China, tamum superare ementras, o friendes de fratre Indias
Sæpius jura de pugna tenebas; Ne solum hæcer uterum recte, sed Japoniæ
Ulys Nipponæ, o Mornink; corras sumptuæ viuæ, o uterum recte
Uaquegas, o Agostinho a circa des concubis, sum Nipponia acerarum de
concluere: o vnde o Japon, o fabens que uterum recte duxit in China,
Uspitibus quibus in fôrum arce, o vngano, para apuntarum uterum
recte græco Exorub portura, o Ormada por Mar, o uterum recte
cerum, uterum recte a fæcere vnde, o Matarim alio hunc o Japon. Com

num por carta N.º. Gracioso de Carvalho, que em Pernambuco com
Cigarrinho, fizeram 1.º. Junho de 1914, das 10h00minhadas
Mandado a Cigarrinho ham homim principal por ficas em lugar
de fadaria de la vita; 1º havia pernadas que tinha chegadas
ahi fadas de Jaguequi, e que criadas de Jaguequi fadas ameaçadas
Cartas, e hym de fadas utava em Carnaval, Christas, e foi com elle
por fadas de Jaguequi, e de fadas de fadas pede Cartas em
que fadas de Jaguequi conforme fadas de Jaguequi aquela traba em de-
fadas a carta d'elas fadas; porq' como elle agira Nunca, Nunca

Naem Guambaco trazias cartas, Na patente de Guambaco Nam
Naem Guambaco, e por esta mesma causa Naem tinha chegado Rei:
Naem dava credito, e por esta mesma causa Naem tinha chegado Rei:
Naem as Segun, Mai determinadas, digo Mai determinadas no em
hui Ciudad, e esta sete jornadas digo Onze dias de Foras pelo Rio
da China dentro.

Naem Mai Vaqueiros; e o Rey da China quer
que o de Japao; Mai por quanto Guambaco Naem tem digni:
dade de Rei, por esta em que hui o rei de Japao, Rei de Japao;

para o poiso o Rey de China mandar seu Embaxador, e comu-
nicar o que o Mismo Rey da China desolla da dignidade
Rey do Dari de Japao, e para o Rey de Japao a Guambacoros ~
Mandar o he de Segundo a Forta, e o Despacho Real, e osta Mano.
Se comunicara ome Manuando cada tres annos Embaxador,
com faias o Guambacoros Mandado Muma Manuira Confia:
xador a China, e concederheis o Comisso. Comun das Mayas:
dicas o Guambacoros ha de serem o c. corse algas.

O C. S. o
Paihinos ha de serem a ct portinho, que ha
naree o oficio de falle verade, e q. deoyas pasey, e q. hum dy ~

Finalmente, he fui temporado para a China o 10 de outubro de 1862
que abordei no porto, o 20 de outubro de 1862, de Macau, o porto de
Cantão, e fui em sua alegria fermeada.

Conselho Missão da China, o 10 de outubro de 1862
Mais geralmente o outubro pagam de outubro, que em China
prendendo atraídos entre os portos em que (como atraídos fui eu).
As vareiras de que costas de Pequim, condado de Lata, em que
está Macau bem, que em China, o 10 de outubro de 1862.

Em Macau o porto hum criado por

Guamácondo & ar the contra date March of the Marrow Year,
I expedite a Poste, Postal, of my p[er]m. I as before and
I hope of Guambacondo.

Offerte a cora da intençao de Guambacondo
Nesta guerra de cora, he, o commando das Forças das Potriões
ao qual tem fado Guambacondo, e juntamente h[ab]em fado a
me p[er]dido de inventar: Mas como não fado com seu intento, para
que possa entrar nas forças a tomar o governo da cora, que é entendo

[RESUMEN DE LA CARTA IV]³⁰

[VERANO DE 1594 DESDE COMUGAI, COREA, AL PADRE VICEPROVINCIAL PEDRO GÓMEZ EN JAPÓN]³¹

El padre que el año pasado fue al Corai para confesar y ayudar a los cristianos que allá están por ocasión de la guerra reside agora con un hermano en la fortaleza de Tçunocami Agostino, llamada Comugai, que es la entrada del Corai, y porque como el año pasado se escribió, están juntos en el mismo lugar Arimadono, Vomuradono, Amaqusadono con toda su gente y también los cristianos de Firando. Hase hecho en todos ellos grande fructo y servicio de nuestro Señor, y no solamente ayudados los cristianos que en esta fortaleza había, mas también participaron otros muchos que en diversas fortalezas están, porque sabiéndose que el padre estaba en Comugai fueron acodiendo los cristianos de diversas partes a confesarse, y algunos gentiles, oyendo los sermones del catecismo, también se baptizaron. Supo Quambioyedono Simeón, y Cainocami su hijo,³² los cuales tienen a su cuenta una de las principales fronteras del Corai, cómo el padre estaba en la dicha fortaleza de Comugai y luego enviaron un criado suyo con una embarcación pidiéndole con mucha instancia que fuese a su fortaleza; fueron el padre y el hermano y detuviéronse con ellos quince días, con los cuales Quambioyedono en una casa, y su hijo en otra, quisieron oír cada día una y dos veces sermón del catecismo, estando a ellos presentes todos sus capitanes y criados principales, de los cuales algunos eran cristianos y otros gentiles, ayudáronse todos grandemente confesándose Quambioyedono y su hijo, y algunos otros cristianos que ahí estaban, baptizáronse todos los capitanes y criados principales que aún eran gentiles, de modo que agora todas las cabezas de su tierra y familia son cristianos, y si no fuera por el respeto y miedo que tienen a Quambacodono por el cual pareció conveniente estar el padre encubierto y no se descubrir su estado sino a personas de confianza, de esta vez se pudiera baptizar mucha parte de su gente.

Según era grande la disposición y deseos que todos mostraban tener, queda Quambioyedono de esta vez con tanto gusto de las cosas de Dios y con tanto deseo de su salvación que determinó de se recoger cada día a

cierto tiempo para se encomendar a Dios, rezar y leer algunos libros espirituales, lo cual guarda tan exactamente que ha mandado a sus criados que en los tiempos de oración ninguno le estorbe y si alguna vez le van con algún recado de fuera les reprehenda, diciendo por qué le van con recados sabiendo que aquel es el tiempo que él tiene determinado para sí. Pasadas algunas semanas tornó a llamar al hermano al cual tuvo algunos días consigo oyendo sus sermones y preguntándole algunas dudas acerca de su conciencia tan particular y menudamente, que es cosa para dar gracias a Nuestro Señor.

Un tono grande llamado Chicuxidono,³³ que está en el Corai en una fortaleza entre Agostino Tçunocami y Quambioxedono, deseando casar [a] su hijo heredero con la hija mayor de Arimadono y sabiendo que esto no podía ser sin se hacer su hijo cristiano, envió y pidió mucho al dicho padre para que diese licencia al hermano para poder ir a catequizar [a] su hijo y baptizarle, y porque esto entonces no se podía efectuar por estar el hermano de camino para la fortaleza de Quambioxedono, aconteció un caso particular, que yendo el hermano por mar con buen viento a la fortaleza de Quambioxedono, llegando cerca de la fortaleza del dicho tono, de repente se mudó el viento de tal manera que le fue forzado al hermano entrarse deprisa en el puerto y fortaleza de Chicuxidono, el cual sabiéndolo le recibió con mucha honra, pidiéndole instantáneamente que predicase a su hijo viendo el hermano que casi milagrosamente, fuera de lo que él pensaba, le había nuestro Señor traído a aquel lugar. Pareciéndole que esta sería su divina voluntad, se detuvo allí y catequizó a su hijo heredero y [a] otros criados suyos principales. Acabado³⁴ el catecismo prosiguió el hermano su camino y el mancebo envió recado al padre diciendo que ya estaba catequizado y que iría allá a recibir el Santo Bautismo, y teniendo el padre determinado el día, aunque aconteció llover mucho,³⁵ empero por no quebrantar su palabra sin tener cuenta con la lluvia, fue a Comugai a recibir el Santo Bautismo. Él y algunos de sus criados, que oyeron los sermones del hermano, haciendo buen entendimiento quisieron hacerse cristianos, llegando muy de noche todos ensopados en agua, con mucha admiración y edificación de los cristianos de Comugai hicieronse cristianos con mucha consolidación del padre y suya y volvieron para su fortaleza muy contentos. El padre de este mancebo está determinado de se hacer cristiano entornado a Japón. Y dice que quiere tener un padre en sus tierras, y que haya en ella

muchas cristiandades, es hombre muy conocido en Japón, de grande saber, y partes naturales y que en otro tiempo fue tono muy grande, rico y poderoso.³⁶

Estas son las misiones que este año se hicieron y aunque no nos faltaba deseo de hacer otras muchas, ni faltan señores que desean vernos libremente por sus tierras, todavía como Quambacodono ha dicho muchas veces que nos dejará estar en Japón con condición que no hagamos cristianos, y que si supiere que los hacemos se ha de indignar grandemente contra nos,³⁷ y juntamente sabemos por experiencia que por ser grandemente soberbio siente sumamente el no ser obedecido. Por esto ni los señores se atreven a darnos licencia para que no vayamos a sus tierras a hacer libremente cristianos, ni nosotros osamos a desmandarnos con celo y fervores indiscretos porque esto no sea causa de perderse el grande fructo, que de esta manera que agora estamos se va cogiendo, y queriendo como dicen abarcar mucho lo perdamos todo tornándose otra vez a indignar Quambacodono, persiguiendo por nuestra indiscrición o celo desordenado más fuertemente los cristianos de lo que hasta agora ha hecho, estorbándonos totalmente la cultivación de ellas, y así por estar las cosas de esta manera aunque el fructo de la cultivación de los cristianos fue muy copioso y extraordinario no por eso dejó de se hacer alguna aunque poca conversión. De nuevo no pasando el número de los baptizados de este año de cinco mil son muy pocos en comparación de los muchos millares que sin falta se hubieran baptizado si esta persecución y edictos de Quambaco no nos tuviera impididos.

J

mi principal en su oficio, y grande privado suyo, este alcance la
dia de su nacimiento Señor, para poder haberle licencia a visitar
los xpianos que en Yanaguchi, y otras partes del Japon estan, y pa
re bautizar los que quisieren por su voluntad, hacer los xpianos
y asi agraciar a la sup. y un hermano a la qual mision esperan
que servir sera grande servicio -

Despues del año pasado fué al Coraí para enseñar y ayudar a los xpianos
nos que allí estan por occasiion de la guerra recibido aguacero
hermano en la fortaleza de Túro Cami agosto 1851, llamado Comuegai y es
la entrada del coraí, y pareciera como el año pasado de escrito en
pintos en el mismo lugar, firmados, vencionados, firmados

Contó de fugente y también los xpiatos de grande hija vecino en
los ellos grande efecto y servicio denro Sanor, y no solamente ayudado
los xpiatos que en la fortaleza havia, mas también participaron
muyos que en diversas fortalezas, estan, porq se biendo q el
p. estaua en Comugaj fueron acodiendo los xpiatos de diversas p.
aceptando y aguor gentiles, oyendo los sermones del cathecismo
y siendo bautizadas. Supo que baje dona simon, y con su amiga Rufa
que tiene a su cuenta vna de las principales fortalezas del Cey
Como el p. estaua en la dicha fortaleza de Comugaj, y luego enbiaron
un criado suyo, en una embarcacion batiendo con mucha instan-
cia que fuese a la fortaleza, fueron el p. y el hermano, y debuie-
ronse con ellos quinientos, con los que los que baje dona en una

caja, y fuhy en otra, quijeron sacar de la vna, d'otra vez en
mora del catolicismo, cuando asy loy presentes todos sus capitanes
y ciudados, principales, de los quales algunos eran xpianos, y otros
gentiles, ayudaron le d'otra quondam. Dejando que los judios
y xulios, y algunos otros xpianos que ay estauan, baptizarense
y todos los capitanes, y ciudados principales que ayer eran gentiles
de modo que en ogni una de las cabezas de la Sierra, y familia
xpianos, y si no fueren por el resto, y miedo que si no ayer fuesen
sobre elquel parecia conveniente estare el p' en cubierta, y no se

+

226
509

descubrir sus trah sin apresuras de confianza, de tamz se pudieren
baptizar mucha gente. Segun la grandeza de la poficion, y
decision que todos miren en tener que de que bajaran. De tamz estan
que a de los sacerdos de dios. y tanto de la defulacion q deprimire
de recoger cada dia a cierto tiempo para se encomendar a dios.

resar, y leer algunos libros sencillos. Logre guarda tan exactamente
mada lo q suscribas q en los tiempos de oracion ninguno te moleste
ni q de algunos q levan con algun recado q de fuera le reprehende. Dijo
endo preguntas corredos sabiendo q aquello es el tiempo q el tiene
deprimido para si; pasadas algunas semanas trae a llamar al hermano
alquel deus algunos dias contigo. oyendo sus sermones, y preguntandole

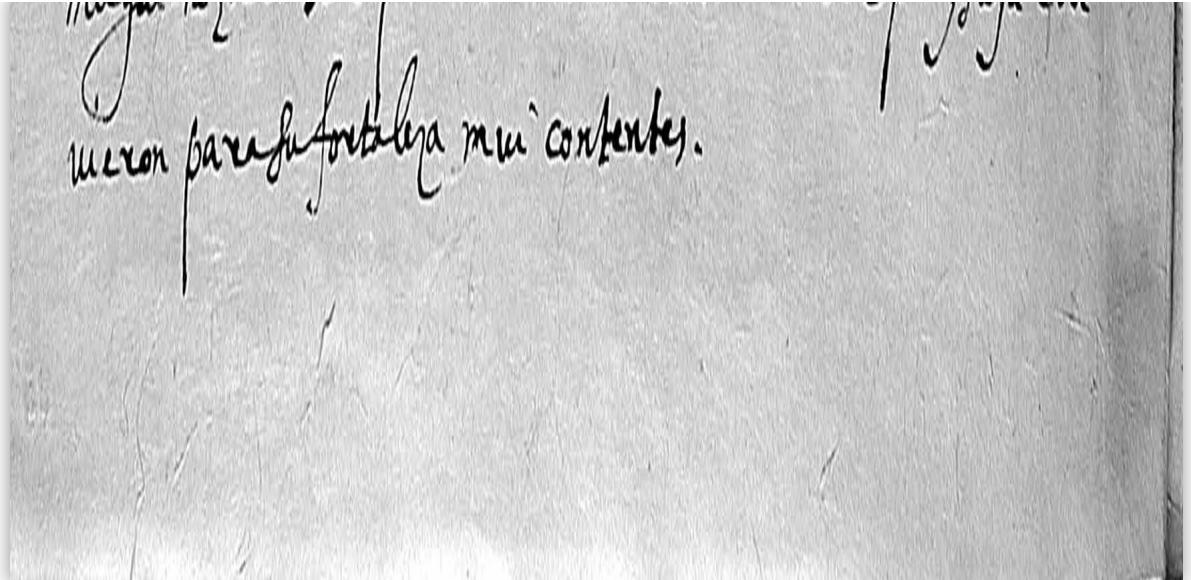
algunas dudas a cerca de su conciencia tan particular, y merudamente
que es cosa para dar gracias ános pere

Un otro grande llamado chicusidoro que estuvo en el hoy en breves pocos
días a gozo de tunacami, y que siguió despidiendo cada día suyo heredero
otro hijo mayor de fruindoro, y siendo que esto o podria ser deshacer
suyo xpiano en si lo pedia mucho el dicho p. que dijese Garcia alher
mano para poder ir a este regíon de suyo, y bautizarlo, y por esto enton
as no se podia efectuar por estar el hermano de camino para la bre
tibia de que trae. Regañar cerca de su fortaleza del dicho toro que
piente le mato el vientre de su manera que lo fué feso al hermano
entrarle debiusta en el puerto, y fortaleza de chicusidoro, el qual habi
endo heredero de mucha honra, fidiendo instantaneamente que predicase
~~que~~ a su hijo viendo el hermano que se hñan le

de lo que el persa en la India no debo credido, aunque Pagan parecien
de que este seria su divina voluntad. Se debio a q. j. catro que puso
junto a sus herederos, j otros criados suyos principales, ~~que~~
~~que~~
manab en su devenir. Dele hacer espiares enterrados en su p.
Ladice q quiere tener su p. en festivales, q que aja q rehameucha spian
dad, estorbre my conocida en su p. de grandeza her, q parte negatu
ral, q en su tiempo fué nomij grande, rico, y poderoso -

†

Acabado el cathecismo fijégo el hermano Sucamino, y el manzano
en bio recordó al p' díjendo que ya estaba cathequizado q' iría allá a
abir al sancto bap'tismo, f'iendo el p' determinado el dia, aunq' aconsejó
llorar mucho, empero por no quebrantar supalabra se terrecuata
c' la luna f'ea comugn' a recibir el s' bap't. el y algunos de su
criado q' ando los sermones del hermano haciendo bien entendido
que f'ian hacerse xpi'anos, llegando muy de noche todos en soledad
en agua, con mucha admiracion, la edificación de los xpi'anos de
miles q' hicieron xpi'anos con mucha consolacion del p' q' iria allí



meron para la fortaleza mui contentos.

Carta IV, JAP. SIN. 31, f. 95r. ©Archivum Romanum Societatis Iesu

J

Estos son los misiones que este anno se hicieron, ja un granos faltava de feo
de hacer otras muchas, ni faltar serian quedesear mas nos fueran por faltas de
voluntad. Como que Tacodono ha dicho muchas veces que nos de cerca estan en la pion
condicion quando hagamos xpianos, y que se supiere que los hagemos de mala indigen
grande contraros, y faltan ^{le} sabemos por experiencia, que por la grandeza
de servicio fiente summan. Unos se dedicado, por esto, ni los ferian le
ademas licencia para que no vayan a sus tierras a hacer liquen. xpianos, ni
nos otros osamos ademas darlos concesos, y feruoros indiscretos por q isto se
carga de perderse el grande fructo que de otra manera que aora estan nos
cogiendo y queriendo. Como dicen abarcarmucho lo perdamos todo perdido
de otra man a indigen que Tacodono, perdiendo por la indiscrecion

o y el desordenado mas fuerte los xpianos de hoy asta agora han hecho
estruyadonos totalm la culturacion de la, y si por esto las cosas de la
manera aunq el suelo de la culturacion de los xpianos fuem uicriosos, y ex-
traordinario progreso dexo de hacer ninguna, aunq poca conuracion de uenos
no pasando el 50 de los baptizados de teano, de cincomil, son muy pocos en
Comparacion de los muchos miles que sin falta se hubieran baptizado a
esta persecucion y editos de quibaco noros hubiera impidiido —

Esto es lo que se refiere a decir en comun acerca de los xpianos, agora
particular de los caños Retorles, tocando brevemente los
puntos mas principales que en cada avra de la, hubo este año —

Caja de Lagosagui.

Regidor de ordin en esta caja seis p. y que los hermanos apurael

desta v. provincia de los que los tres tienen ciudades de cultivo en
población, y algunas aldeas a tales arreces, los otros tres tienen en la
partida las tierras devoradas que están dentro del mar
con otras algunas aldeas pertenecientes al estado de Arinader
y saj -

Acabarán las casas que el año pasado se escribió que estuvieran
fijadas con licencia de que hacemos en el mismo sitio y lugar en que
van las otras que el dos años han o más de deshacer, y aunque se
deshicieron de madera vieja, y fueron probadas y fijadas por con-

[CARTA V]³⁸

[DESDE ARIMADONO, 26 DE FEBRERO DE 1597, AL PADRE
DIEGO LÓPEZ DE MESA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN
MÉXICO]

Pax. X. etc.³⁹

La carta de V.R. escripta a 24 de febrero de 96 rescebí en el mes de julio del mismo año con la cual grandemente me consolé, págueselo nuestro Señor, pues ejercita su caridad con este su siervo tan descuidado en mostrarse agradescido a quien tanto como a V.R. debe. Es verdad que agora tres años estuve absente, porque la santa obediencia me envió al reino de la Coria⁴⁰ para confesar y ayudar a más de dos mil cristianos que estaban en la guerra que los japones tienen contra los corias, donde me detuve un año, y después que torné viera de continuar con la comunicación de cartas que solíamos tener, mas digo que fui descuidado y merezco ser penitenciado, y agora con haberme V.R. despertado tengo nuevos propósitos para la enmienda de adelante con esperanza del perdón de mi amantísimo padre Diego López de quien cierto no me olvido ni podré olvidarme mientras la vida me durase y así me crea que todos los días de esta vida me acuerdo de encomendarlo a Dios nombradamente y eso mismo estoy persuadido que V.R. hace por mí.

Mucho nos alegramos del aumento de esa Provincia, así en tan buenos subjectos, como del mucho fructo que se recoge en las almas, especialmente con la conversión de la Sinaloa, regada ya con la sangre del bienaventurado padre Gonzalo de Tapia,⁴¹ de quien tengo algunas especies. Bendito sea Dios, que así fructifica en todas partes y también sabe cultivar sus plantas y nuevas viñas, regándolas con la sangre preciosa de sus siervos, como también acá en Japón se tiene visto y experimentado con la muerte que ha sucedido de veintiséis gloriosos mártires,⁴² según abajo contaré.

Somos en esta Viceprovincia de Japón al presente ciento y treinta y cinco de la Compañía, los 48 sacerdotes, 18 hermanos de Europa, y sesenta y nueve hermanos japones. Estamos repartidos en un colegio y noviciado

juntamente, un seminario y otras cuatro casas rectorales, la una de Meaco,⁴³ otra de Nagasaqui, otra de Vomura⁴⁴ y otra de Arima. A estas se recogen los de las residencias a sus tiempos, que por todas son otras diez y seis o diez y siete casas. Yo estoy al presente en la residencia de Ximanbara,⁴⁵ donde tengo más de quince o diez y seis mil almas cristianas con un padre que me ayuda; y como la fuerza de la Cristiandad está por esta aldea de la mar, todos estamos por aquí repartidos, si no son cuatro padres y cinco hermanos que están escondidos en las partes de Meaco, por durarnos la persecución del tirano Quambaco, que agora se llama Taico,⁴⁶ el cual cada vez va descubriendo más la ponzoña de su corazón y el odio que tiene a nuestra santa ley; porque con haber venido el año pasado a Japón el obispo don Pedro Martínez de nuestra Compañía de Jesús y haber visitado al tirano de parte del Visorrey de la India, para con esto entretenerte para que disimule con nosotros, dejándonos estar en Japón, siquiera escondidos; el tirano mostró con la vista mucho contentamiento y rescibió al obispo y embajada bien, despidiéndole honradamente.

Mas sucedió que en aquel tiempo vino a dar a Japón una nao de españoles de las Filipinas, que llegó medio perdida y desbaratada trayendo en sí mucha riqueza.⁴⁷ Como le dieran las nuevas al tirano, metido en la cobdicia, buscó razones para robar la nao, diciendo que navegaba por este mar de Japón sin su carta, y que tenía oído decir que los españoles eran gente que andaban a conquistar reinos como tenían hecho en la Nueva España, y que ansí paresce que venían a Japón con ocasión de mercaduría para viendo la suya conquistarla, y que los frailes franciscanos que le habían venido a visitar de parte del gobernador de los luzones y él les había dado licencia para se quedar acá con tal condición que no publicasen nuestra santa ley, que los tales debían de ser espías de los españoles y que venían con capa de⁴⁸ visita, y según tenía oído hacían cristianos contra su mandamiento⁴⁹, por lo que determinaba de tomar por perdida toda la hacienda de la nao, como tomó, que fue grandísima riqueza, y perdonaba las vidas de los españoles; mas a los frailes, porque contra su mandamiento predicaban nuestra ley, los mandaba matar con otros japones que se habían hecho cristianos. Al principio pusieron guardas no solamente a la casa de los frailes de Meaco, sino a la casa de los nuestros que estaban en la misma ciudad y de Vozaca, diciendo que a todos mandaba el tirano matar, y con esto los nuestros padres y hermanos se aparejaron con grande alegría para

morir en tan buena demanda, y se juntaron con los nuestros con la misma determinación muchos cristianos muy principales, y entre ellos dos hijos del mismo gobernador de la corte del tirano, los cuales se fueron a despedir de su padre, que aún es gentil. Y por mucha diligencia que puso no los pudo detener, sino que habían de morir como verdaderos cristianos en compañía de los padres, y así se juntaron con ellos, y era para loar al Señor ver el grande fervor que había en todos los cristianos, así grandes como pequeños, hombres y mujeres aparejándose todos para morir por amor de Dios.

Estando en esto uno de los mayores gobernadores que tiene el tirano, y el más privado suyo, que nos favorece a los de la Compañía, y sabe de nuestro escondimiento, fuese al tirano y aconsejole que moderase su justicia, diciendo que cómo mandaba matar a los de la Compañía pues no era honra suya después de haber recibido la embajada del visorrey que le trujo este año pasado el obispo. Aquí respondió el tirano que así era, que él no mandaba matar a los nuestros, que solamente matasen a los que vinieron por la vía de los luzones, y con esto perdimos tan buen bocado, aunque no quiso Nuestro Señor que del todo quedásemos privados y secos en tan buena suerte, porque permitió que tuviesen presos tres hermanos japones de nuestra Compañía, antes que el tirano ablandase la sentencia, y después no hubo quien los pudiese valer. Dichosos ellos y los frailes, y más compañeros, pues nos llevaron la delantera, gozando de tan preciosa corona, y dejándonos a todos los vivos tanta envidia con tan buen ejemplo. Fueron estos gloriosos mártires por todos veinte y seis. Los seis religiosos de San Francisco, y el uno de ellos vino en la nao perdida, y acertó a estar en la misma casa de los frailes cuando les pusieron guardas. Este ya a tomar órdenes en la Nueva España, y fue tan dichoso que las tomó en Japón en el altar de la Santa Cruz, y fue a cantar su misa en la gloria. Otros tres eran hermanos japones de nuestra Compañía. Los otros diez y siete eran cristianos seculares. Después de su prisión mandó el tirano que les cortasen las orejas izquierdas, y cortadas los llevaron con pregón por la calles de Myaco y de otras muchas ciudades principales de Japón, y así los trujeron en medio del invierno más de doscientas leguas hasta el puerto de Nangasaqui, adonde por mandato del tirano fueron todos veinte y seis crucificados y después alanceados, y así ofrescieron las vidas a su Criador día de la gloriosa santa Ágata a cinco de febrero de 1597. Murieron estos

santos con grandísima fortaleza y alegría, sin verse en ellos ningún sentimiento de dolor, sino entera voluntad de padecer por amor de Dios. Tanto que unos cantaban salmos, otros predicaban desde la cruz maravillas con grande caridad, en especial uno de nuestros hermanos llamado Paulo, que era de los mejores predicadores que en Japón teníamos, el cual cantó como un cisne al tiempo de la muerte, hablando palabras de grandísima caridad y amor de Dios, que hizo admirar a todos los que allí estaban, viendo aquel espectáculo, que dicen serían más de cuatro mil almas. El título y causa que pusieron escrito en el lugar donde los mataron fue que mandaba el tirano hacer aquella justicia, a los unos por predicadores de nuestra ley contra su mandato y a los otros por se haber hecho cristianos, y que en lo de adelante todos le obedeciesen, porque hallando comprendido a alguno en la misma culpa, había de pasar por la misma pena.

De esta manera piensa el tirano que nos pondrá miedo y espanto para le obedecer; mas como *obedire oportet magis Deo, quam hominibus*⁵⁰, está engañado el malaventurado y así con el ejemplo de estos santos quedamos todos más esforzados y consolados, y los flacos cristianos han tomado nuevas fuerzas para en cualquier encuentro no se mostrar ninguno cobarde, sino dar con entera voluntad sus vidas, antes que dejar nuestra fe verdadera. Bendito sea Dios Nuestro Señor, que así se ha dignado en nuestros tiempos de regar esta su viña con la sangre de tantos siervos tuyos; agora sí que tenemos esperanzas ciertas del copioso fructo venidero, para el cual será necesario venir muchos centenares de obreros, y todos tendrán bien en qué entender para lo recoger, y dentro de este año pasado se tienen baptizados de nuevo más de ocho mil almas, y entre ellos muchos señores principales disimulados, que a su tiempo servirán de columnas fuertes de esta cristiandad. También se tendrán confesado en un año más de sesenta mil almas. Muchas cosas particulares había que escribir a V.R. de estos gloriosos mártires, mas remítome al tratado que el padre viceprovincial envía a nuestro padre General, del cual también Vs. Rs. gozarán. Con esta enviaré a V. R. los nombres de todos los santos mártires y el orden con que fueron puestos en la cruz. Agora esperamos otro buen encuentro, porque oyendo el tirano que la justicia que él hizo para terror y espanto de los que quedamos vivos, antes nos causó fortaleza; puede ser que se endurezca más en su maldad y nos mande buscar y desencovar⁵¹ para nos matar a todos. Si Dios le diere tal licencia, aparejados estamos, y plega a Dios que mis

pecados no me estorben, sino que el Señor por su infinita misericordia me dé gracia para que yo con exquisitísimos tormentos dé la vida en esta demanda por amor de Jesucristo, que con infinito amor la dio por todos nos y si V.R. oyere de mí tales nuevas, créame que tendrá un buen amigo en el cielo, que esperará por él para que nos gocemos delante de Dios para siempre.

He sido muy cumplido, mas para consolar a V.R. ruégole que me pague en la misma moneda, no se le pasando ocasión en que no me escriba *ad longum*, que si viviere yo seré mejor respondiente que hasta aquí, y pague Dios a V.R. tan buenas nuevas como me da de la virtud y devoción de la señora doña Ana de Torres, mi cuñada, a quien agora escribo, y V.R. cuando me respondiere me hará caridad de juntar sus cartas con la suya para que vengan más seguras, y mi sobrino don Luis ya que tiene buenas partes, V.R. eche mano de él para el servicio de Dios que para mí será suma consolación, y en los santos sacrificios y oraciones de V.R. le ruego pida a Dios para mí la corona de martirio, si ha de ser para gloria de su divina Majestad.

De Japón y tierras de Arimadono, hoy 26 de febrero de 1597. De V.R.
siervo en Cristo, Gregorio de Céspedes.

Valencia 26 feb 1547

Thy

Alfonso de la Torre

2

La carta de v. v. escrita a 24 de febrero de 96. recibí en el mes de julio del mes
mismo año con la qual quendamente me consoló paguélo mío. s. m. pues exercita su oficio
en su oficio en la tierra tan despreciado en mostrarse agraciado aquen tanto como a v. s. due

el mundo que agres sus años el huec abiente porque el s.º soldado me envio al
reyo de la coria para confesar y ayuntar mas de 30 mil chistianos que estaban
en la guerra que los jipones tienen contra los corias, donde me dechue un año, y despues
que me mirea de continuar con la comunacion de corias que soliamos tener, mas
dijo que fui descuidado y me lo sencionado, y ayora con aue me v. r.º desperta
lo tengo mas oportuno para la misa de adelante, con esperanza del perdón de mi
amansillimo p.º diego lopez. A quien cierto no obviado ni podre olvidarme mientras
de me dure, y ansi me cesa que todos los dias destruida me aulado de encomendarlo a
dios nro bendamente y lo mas en esto perdiido que v. r.º haze por mi.

muchos alegramos del augmento de la humanidad en su bienes subiectos como desmucos
fuer de que se envejezcan las almas, especialmente con la conversion de la cimbra regada ya
con la sangre del bien amado. P. Gonzalo de Espia. de que. Hizo algunas especies
benditas de dios que amó su misericordia en todas partes y también se le continúan sus plantas
y susas vidas regadas con la sangre preciosa de sus siervos. como también aca
en su persona visto y gozado con la muerte que ha sucedido de veinte y si
veinte maneras, segun se hizo constar.

U somos en esta miseria en Japon al presente diez y numero viendo de la comp. f. 10, 48.
sacerdotes, 13. hermanos de Europa, y sesenta y nueve hermanos Japones, estando repartidos
en un collegio y morando juntamente, un seminario y otras quattro casas rezales
la una de Nagasqui, otra de Nomura y otra de Atima, estas se recogen
los de las residencias a sus tiempos, que por ellos son dias de y festas y fiestas casas,
y estan al presente en la residencia de Shimansaka, donde tengo mas de quinientos
y seis mil almas cristianas con un p. que me ayuda, y como la fuerza de la cristianidad
esta por esta alda de Japon todos estando por aqui repartidos, sino son quatro, p. es
y como fragmentos que estan divididos en las partes de Miyako, por durezas la gente
que es del tirano queriendo que estalla se llame triste. El qual cada uno va de acuerdo
de mas, la pionera de su corazon y lo que tiene a m. f. ay. porque con aux de
mio el año pasado a Japon el obispo don p. martinez deñia compaño de jesus y ay
visitado al tirano de parte del visir y la yndia, para con esto entretenerse para
que diliembre con nosotros dejanos estan en Japon siquiera divididos. El tirano
mismo en su visita mucho contentamiento y usilio al obispo y embaxada bien
97

despiñiendole formidamente, mas suscedio que en aquel tiempo vino adar a Japon
una mas de los españoles de las philipinas que llego medio perdida y desbaratada
trayendo en si mucha riqueza, como se dijeron las nubes al tirano metido en
la coddia busco raciones para robar la raza, d'olendo que nauagaua por el mar
de Japon sin su carta, y que temia oydo de que los españoles eran gente que
andauan a conquistar reynos como tenian echo en los mares Espana, y que an si
parecia que venian a Japon con oficio de mercaderia para venderla suya con
quistas, y que los frioles ^{fan} que se aman vendo a visitar de parte del
governador de los munes, y les auia dado licencia para se quedar aca con
tal condicion que no publicasen mas la ^{la} ley, que los tales devian de ser espia
de los españoles y que venian con capa de visita, y segun temia oydo fazian chus
tianos contra su mandamiento, por lo que determinaua de tomar por perdida toda
la tierra de Japon, como raza, que fue grandissima riqueza, y perdona las visitas
de los españoles, mas los frioles porque contra su mandamiento predicaua mas la
relacion de la raza con los japoones que con los cristianos, al principio busco

con quidas no solamente a los casas de los príncipes de Miyaco, smo a las casas de los
mos quales tuan en la misma ciudad y de Maico. Dijo el que no os mandaua
el tirano matar, y corresto los mos. Y yeron a la apresuraron en grande segun
paramos en tan buena demanda, y se juntaron en los mos con la mucha determina-
cion muchos cristianos muy principales y entre ellos dos hijos del mismo gobernador
de la corte del tirano, los quales se fueron a despedir despues que aun el gobernador y por
muchas diligencias que puso mos pudo detenerlo, sino que aman de morir conserva-
do de los cristianos en compaňia de los. Y yansi se juntaron corresto, y los para la
al. V. vio el grande temor que aman en los cristianos artigandos como
pequenos hombres y mujeres apresurando se todos para morir por amor de dios,
estando en esto uno de los mayores gobernadores que tiene el tirano y el mas priua-
do suyo que no fuesece a los de la compaňia y pidió de mas escuchamiento, fuose affer-
mo y aconsejólos que moderase su furia dijendo que como mandaua matar a
los de la compaňia pufio con honor suyo despues de aver recibido la embestida
del viento que tuvo este año pasado el otoño, aqui respondio el tirano que
ansilua que el no mandaua matar a los mos, que solamente mandaua a los que
vinieron para la cua de los lucos, y con que perdimos tan gran socado.

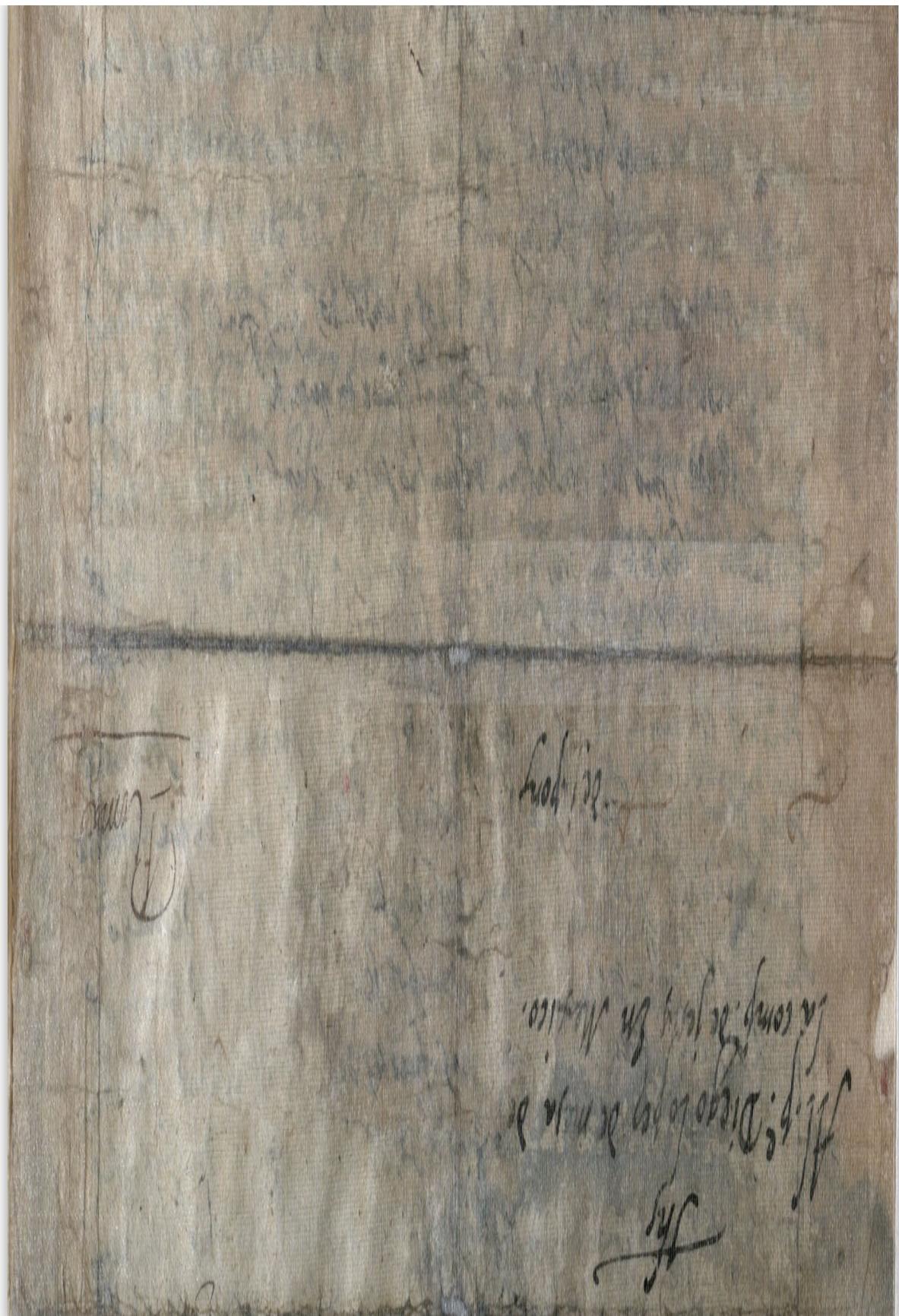
rogioso maestro, s^o quedó todo quedó privado y se asentó en tan buena suerte
porque perdimos que fuimos en prisión ^{aunque} hermanos Japones de mi compagnia
antes que el tiemps ablandase la sentencia, y despues no vino quienes los pudiese
salvar. dijeron ellos y los familiares y mas compagnies que nos llevaron la delan-
tera pagando de tan pronta corona y despidieron a todos los viudos tanto en la India
con tan bien exemplo. fueron esti sacerdotes martires por todos videntes y satis.
los seis religiosos de s. s. Juan ^{lo} vestidos de los viudos en la hispánida y acerco a estar
en la misma casa de los familiares quando les pusieron guarda. estaban ya en la ordenes
en la misma España y fue tan dijido que los llevó en la alcaide del s^o
cruz y fue a sufrir su miseria en la gloria. estos tres eran hermanos Japones de mi
compania. los otros dos y sierte eran cristianos seculares. despues de su prisión
mandó el tiemps que los cortasen las rejas y quedadas los llevaron con
mugr por las calles de mi nro y de otras muchas ciudades primas de Japon y ansi
los llevaron en medio del inverno mal de oídas segun hasta el punto de non

que aquella por mandado del tirano fueron todos vistos y sus crucificados, y deq
pues alzados y así ofrecieron sus vidas al suceder dia de la gloriosa
resurrección de febrero de 1597. murieron estos santos con grandissima per-
tora y según se vio en ellos ningún sentimiento de dolor. Fue enterrado en
esta de peregrinar por amor de dios. Tanto que vos cantaron psalmos. Los que
dicieron desde la muy maravillosa grandeza de mis
hermanos llamado paulo que era de los mejores predicadores que en su tiempo tuvieron
mos, el qual cantó como en el tiempo de la muerte hablando palabras de
grandissima bondad y amor de dios, que hizo admirar a todos los que oyeron
nendo aquel espectáculo que dieron mas de quatro mil asnos. Es-
tula y causa que pusieron escrito en el lugar donde los mataron fue que
daron el tirano hacer aquella justicia a los vnos por predicadores de mi-
señor con su mandado y a los otros por ser merecidos cristianos, y que en lo de
adolar a todos le obedeciesen porque habiendo comprendido algunos en la

mesma culpa amia de pasar por la mesma plaz, de tamara piersa el tiem
que nos podes medo y espanto para lo de depar, mas como obedire o por el m
gis deo quam hominibus. estan en grado el mal auenturado, yansi con el exemplo de
los sanctis queriamos todos mas esperados y confortados y los fiados chrisitanos
han tomado nuevas fuerzas para en qualquier en quanto no se mostren mis
guras cobradas, como dar contenta voluntad sus mias antas que dejar mi fe
verdadera. bendito sea dios nro. s. r. quanto se dignado en nos tiempos
de regre esta su misa con la sangre de su santo siervo. agnus que
tenemos esperanza ciertas del apollo suculo verdadero, para el qual se han
sido visto muchos certos de obertos, y todos tendran bien en que entender
para lo recoger. y dentro de este año proximo se tienen baptizados de nuevo
mas de ochomil almas y entre ellos muchos señores principales dignitarios
que a su tiempo servian de columnas fuertes de la chrisitanidad. tambien
se tendran confesados en un año mas de sesenta mil almas. muchos los que
particulars amia que el crevive a. v. r. de su gloria y martirio magrem
tome al tratado que el p. r. r. capitulo en un año. el general del m. l. m. b.

W. 4. gozaron. con este embriore v. b. r. los nombres de todos los sacerdotes
mártires y el orden con que fueron puestos en la cruz. agora esperamos su
buen encuentro porque oyendo el tirano que la justicia que es hija para tener
nos y defendido de los que quedaron vivos antes nos causó mucha pena
ser que se endurecen mas en su maldad y nos manda hoy acá y de su corona
para nos matar a todos. si dios le dice en su licencia, apresúrate egresos
y llega a dios que mis pecados no me estorben fina que el sepa por su infinita
misericordia mi de gracia para que yo con su gracia nos traigan de la muerte
esta demanda por amor de jesus x. que con infinita amor hablo por todos sus
y si v. r. oyere de mi tales malas creencias que tendrá un gran miedo
en el cielo que esplendrá por el para que nos ayude deante de dios para
siempre. he sido muy cumplido mas para confortar a v. r. que le queme
yague en la misma moneda no se le pase la ocasión en que no me escriuas longu

que si viene y sera mejor respondiente que aquella. y que dia el 2.1.1597
tan buenas buenas como me dala noticia y denuncia de la S. r. don am de
torres ministro aguila y otra licencia y d. 2.2. quando me respondiere me
hara gracia de juntar sus cartas contra suyo per que vengan mas legu
ras y mis sobrino don luis ya que tiene buenas buenas. d. 3.1.1597 mas del
pero el servizio dedios que para mi sera suya consolacion. y en los Sanchez
sacrificios y oraciones de d. V. r. amigos pido adios para la corona de mis
hijos hijos de la gran gloria de su divina misericordia de Japon y tierra de animo
dios y. 26. de febrero de 1597.



manuscript
2011

ff

De 2. v. 27

Sicrus on chyld.

Gregorius
de Capodistri

[RESUMEN DE LA CARTA VI]⁵²

[22 DE MARZO DE 1594, NAGASAKI, DEL PADRE GÓMEZ.
FRAGMENTO]⁵³

Ayer que fueron 21 de marzo recibí una carta del padre Gregorio de Céspedes que está en Coria confesando los japones que allá están, con Agustino y los otros japones hermanos, que son Arimandono, Omurandono y Amacuemdono, en la cual me decía que era llegado ahí adonde él estaba un capitán del rey de la China que anda en los acuerdos y paces del rey de la China con el rey del Japón y que siendo convidado este capitán con Agustino de Arimandono fue el padre Gregorio por parecer de Agustino, a verse con ese capitán con el cual estuvo muy devagar platicando y diciéndole el padre cómo éramos venidos al Japón solamente a predicar la ley de Dios y camino de la Salvación, la cual los japones, como eran hombres de juicio, habían aceptado y que de la misma manera lo harían en la China si tuviesen una provisión del rey, para libremente poder predicar la ley de Dios en ella. Respondió el capitán que él procuraría de haberla del rey y de sus gregarios. Entonces Agustino encarecidamente se lo encomendó diciéndole que el mayor gusto que le podría dar sería alcanzar esta provisión del rey, porque deseaba él ser causa de hacerse ese servicio a Dios y con esto el capitán se ofreció más de propósito alcanzar esta provisión diciendo que de parte del mismo Agustino la pediría al rey con quien iba a concluir estas paces y que cuando volviese de la Corte con embajadores para el rey de Japón, que sería dentro de cinco o seis meses, traería la respuesta. Esto es lo que pasó, no sé qué salida le dará Su Ilustrísimo Señor. Por veces oí decir que el padre maestro Francisco Xavier de santa memoria había dicho que la entrada de la ley de Dios en la China había de ser por medio de Japón. Pliega [sic] a la divina bondad haber piedad y misericordia de aquellos cristianos de la China que todos se pierden por tener tan cerrada la puerta a la entrada de la ley de Dios en ellos.

14 ~~22~~ Kasasaku

Jimmy

1884

490

May 20. P. N. W. M.

2. *Yer que furen. 21. 7c* *Marzo* *llegó* *una* *armada* *del* *Rey* *Gregorio* *de* *Castilla* *que* *llevó* *una* *confesión* *de* *los* *lugo*
nes *que* *allá* *están*, *el* *Augustino* *y* *los* *otros* *señores* *menores*, *que* *se* *llevó* *Arizmendona*, *Umurandona*, *y* *el* *maucandona*, *el*
lugar *medio* *que* *ya* *llegado* *ay* *adonde* *el* *están* *un* *Capitan* *de* *los* *linares* *y* *paes* *del*
Rey *de* *la* *lina* *con* *El* *rey* *de* *Agos*, *y* *que* *siendo* *comitado* *este* *Capitan* *el* *Augustino* *y* *Arizmendona* *fué* *el* *Rey* *Gregorio* *que*
de *Agos* *ay* *llevó* *un* *ese* *Capitan*, *con* *el* *qual* *está* *mu* *de* *usar* *plantando*, *y* *llevó* *el* *pl* *Umurandona* *que*
lugar *entre* *llegar* *llegar* *llegar*

Ala uenida del P. Visiur para dñr Jappi abdor los p's que tienen uso en la congregacion, parec que no nuncia uenir el año de 94 para Jappi en quanto este Seri que nos hizo nre. paquiania su uenida y prezencia grande estuvendo yani: solo escrivimos los p's. Enretanto uenimos a que el tiempo de 14 y lo que la deuina prouidencia nos uerde. El



Carta VI, JAP. SIN. 12I. ©Archivum Romanum Societatis Iesu

ANEXOS

Transcripción de las cartas I, II y III a partir de la única copia conservada, en portugués.

CARTA I

[f. 278v] Carta do P.^e Gregorio de Cespedes de Corai

Da ilha de Cuxima escrevi duas cartas, das quaes se terá ja lá informaçam do socesso de nossa viagem athe este Cuxima, e do frutto e primicias, que com a graça de Deos alli colhemos, baptizando alguns vinte homes principaes, e entre elles os quatro conselheiros de Cuximadono.

Detivemos naquelle ilha perto de dezoito dias, em os quaes nos alcansou a festa do Natal, a qual celebramos em hum porto chamado Vannoura metidos em hûma pobre caza de palha, mas alli nos proveo o Senor de soccorro; porque o governador daquelles portos ao redor, que alli então estava, com [f. 279r] com [sic] cartas que lhe escreveo Maria Senhora de Cuxima filha de Agostinho, nos veio logo vizitar, acodindo por vezes com seos presentes, mostrando dezejar ouvir as couzas de Deos, como de feito ouvio, e pregandolhe fez bom entendimento, e o baptizei com outro homen honrado na mesma noite do Natal; e para que podessemos armar com decencia o altar na caza donde estavamos, mandou trazer muitas taboas limpas com que cobrissemos as paredes, e ornamos aquelle logar o melhor que podemos, com grande consolaçao de mais de cem christãos que alli se acharão, a qual noite eu gastei toda em ouvir confissoens. Deixei tambem baptizado o nosso cazeiro velho de 70 annos, pescador, bom, e simplex, que com muita instancia me pedio o quizesse salvar, pois diziamos não havia outro caminho da salvaçao fora de Nossa Santa Ley.

Quatro dias antes do Natal tinhamos partido daquelle porto para Corai em companhia de mais de sesenta embarcações, e antes de amanhecer se virou o vento de tal maneira, que nos foi forçado arribar, sendo a noite muito escura, sem saber aonde hiamos parar; as ondas erão tão grandes, que não davão logar a se poder remar; e assim á vela hiamos para onde o vento nos levava, hindo com grande areceio de darmos em algum baxo, por haver muitos ao redor da ilha; foi Nosso Sr. servido que ao amanhecer tornamos a tomar o porto donde partimos, e juntamente com nosso duas ou tres embarcações; outras quinze ou vinte tomarão outros portos da ilha, outras

derão a volta para Japão, outras andavão tres ou quatro dias ao pairo com grande perigo, por derradeiro foram tomar a terra de Corai; as que se perderão, não sabemos.

Finalmente dia de S. João Evangelista partimos a segunda vez, e com ajuda de Deos em breve chegamos a tomar terra de Corai; não podemos tomar Comügay para onde hiamos, senão dez ou doze legoas atraz, e ao dia seguinte a remo nos fomos chegando ao pé da fortaleza de Comügai; logo desembarcou o irmão japão meu companheiro, o qual mandei que se fosse ver con Vicente Feiyemon, para que visse o que devíamos fazer. Vicente mandou logo hum cavalo á praya, dizendo, que logo subisse á fortaleza onde elle estava; e veio logo ahi ter comigo seo cunhado Sacoyemon, que sabendo nossa chegada foi o primeiro que me [f. 279v] que me [sic] veio ver á embarcação, e com elle desembarquei, e levandome a sua caza, me convidou ao jantar com muito amor; e ahi veio ter Vicente com hum irmão de Agostinho, os quaes vinhão ja em minha busca: e assim me fui com elles á fortaleza aonde estou agazalhado ate vir Agostinho, que haverá tres dias está fora daqui seis ou sete legoas de caminho, e como tornar hirá o irmão a vizitalo, e saberemos sua vontade acerca de nos, e com a graça de Deos logo començaremos a confessar estos christiãos, dos quaes muitos me vierão logo vizitar, e o primeio foi Sebastião filho de Dom Bartholomeo de Vomura da parte de seo irmão Dom Sancho, e logo apoz elle veio o mesmo Dom Sancho em pessoa; Sumotodono, e Dom João de Amacusa fizerão o mesmo, Dom Protazio Arimadono, em eu chegando, me mandou hum recado por seo irmão Dom Sancho, que em seo logar me viesse vizitar, mandandome hum presente de comer. Eu athe agora não tenho vizitado ninguem, nem mando fora o Irmão, por guardar recolhimento em quanto Agostinho estava auzente.

O que passa a cerca da guerra de Corai, he que não acabão de concluirse as pazes; porque Yequequi china, e grande capitão, que començou a tratar dellas, parece que se offereceo a mais do que os chinas querião; e assim outro capitão mais principal, que dizem tem na China a dignidade como Quambaco de Japão, chamado Xequiró, este está agora na fortaleza de Feanjo, aonde teve retendo á João Naitodono muito tempo, e agora á pouco que o tem mandado ao Pequim como por refens de Japão, porque he elle muito nobre, e filho del rey de Tamba: este Xequiró havia

quinze dias que mandou aqui hum principal capitão com recado á Agostinho, dizendo que estas pazes entre os japões e chinas como erão de tanta importancia, não parecia conveniente concluiremse por via de outro capitão seo inferior, mas que elle, que tem a mesma dignidade de Quambaco de Japão, as quer tomar sobre sy, e se offerece a concluilas, e para este effeito tornar a mandar aqui a Yequequi com recado, pelo qual se espera dentro de tres ou quatro dias, e que em logar de João Naitodono, que foi para o Pequim, possão ter aqui este capitão que mandou, ate que torne com concluzão dos consertos da China o dito João Naitodono; o qual tem escrito, e da certas esperanças que se concluirão bem as pazes á vontade de Japão, e tambem como os chinas [f. 280r] chinas [sic] lhe faizão muitas honras, e gazalhados, e juntamente mandou huma carta de Quichibioye Ambrozio criado de Agostinho, a qual escreveo de Pequim á João Naitodono, porque soube que estava em Feanjo, e diz que tratão muito bem, e com muita honra, e espera concluzão das pazes.

Toranosuque o inimigo capital de Agostinho está algumas quinze legoas daqui para a parte do norte, tem feito algumas salhidas contra os corais, entre as quaes, huma dellas foi hir dar em hum logar aonde diz que havia passante de mil mosteiros de bonzos, por ouvir dizer que havia alli muita riqueza, e grande abundancia de mantimentos, e dando delles de repente, tudo assolou, queimou e derribou, pela qual cauza, por aquella parte, para ter o impeto a os japoës, descerão, segundo dizem, mais de cem mil chinas. O capitão destes chinas se comunica tamben com Agostinho, e se offerece a hir á Japão por a refens se Quambacodono fizer tornar todos os jappoes que estão em Corai para Jappam.

Esta fortaleza de Comügai he inexpugnavel, e está nella feita huma obra espantoza para tão pouco tempo, com grandes muros, torres e baluartes mui formados; e ao pé della estão apouzentados todos os fidalgos e soldados de Agostinho, e dos seos sujeitos e aliados, todos em cazas muito bem acabadoa e espaçozas, e as dos mais principaes cercadas com paredes de pedra.

Huma legoa ao redor daqui estão diversas fotalezas, em huma das quaes está Tonomedono Pedro irmão de Agostinho, em outra está Cuximadono Dario genro de Agostinho cazado com sua filha Maria (de

quem ja atraç se fez mensão), em outra os principaes senhores dos quatro reinos de Japão, que se chamão Xicocu; em outra os de Saccuma, os quaes estão agora como sujeitos de Agostinho, tambem está aqui o filho del rey de Bungo desterrado de seo reino, e Quambioyedono está com seo filho em outra parte.

CARTA II

[f. 280v] Segunda carta do mesmo P.^e Gregorio de Cespedes.

Quando escrevi a carta passada, ainda Agostinho não era tornado de fora, pelo que me não tinha visto com elle: ao outro dia tornou, e sabendo de minha chegada, logo me mandou recado, dandome o parabem, e porque ser muito tarde me não vinha logo vizitar. Veio ao dia seguinte, e nos vimos na fortaleza; entregueilhe as cartas, e lendoas, praticamos devagar, mostrando contentamento de minha chegada á Corai, e assentou; que por quanto concorrem aqui muitos gentios de Japão, que o vem vizitar de muitas fortalezas, q não convinha estar eu em baixo aonde todos os seos aliados tem suas caças e seos apouzentos, senão que me apouzentasse no alto na fortaleza com Vicente Feiyemondono, e que ahi viessem os christãos a me vizitar, e a se confessar.

E assim estou agazalhado com o ditto Vicente no mais alto da fortaleza, que não he pequeno merecimento para os christãos, que lá ham de subir, por ser huma ladeira muito alta e escraboza; a qual quando me he necessario descer de noite para alguma confissão, vou com muito trabalho, e á sobida torno a cavalo, descansando muitas vezes no caminho.

Os christiãos acodem a se confessar pouco a pouco; e bem temos que fazer daqui á Pascoa: grande consolação fora para mim ter outro Padre por companheiro; mas terei por agora paciencia; pois não parece possivel; e com a graça de Deos teremos mão athe todos se confessarem. Agostinho por vezes me tem vindo vizitar, e Dom Protazio, Dom Sancho de Vomura, e Dom João de Amacusa com os mais principaes. Dos tonos, o primeiro que acodio a se confessar foi dom Sancho de Vomura com seo irmão Sebastião, os quaes sendo mansebos sam exemplo de vida a todo este exercito, e não ha quem não diga mil louvores delles, e com rezão, e com tal exemplo os que com maior [f. 281r] maior [sic] diligencia acodirão a se confessar forão todos os seos soldados. Outros muitos tonos se tem tambem ja confessado, e assim espero em o Senhor que da mesma maneira se disporám todos os mais.

Em este fortaleza de Comügai estão apuzentados com Agostinho todos os seos aliados e sujeitos, se Arima, Omura, Goto, Firando, Amacussa, Sumoto, etc. Todos tem suas cazas ao longo do mar: e em cima na fortaleza estão por vigias Yoxichidono irmão de Agostinho, e Vicente Feiyemondono.

Logo como aqui cheguei, ao otro dia me mandou Dario Cuximadono genro de Agostinho hum recado, e dalli a dous ou tres dias veio elle mesmo em pessoa a vizitarme, e assim começamos a nos comunicar: trazia ao pescoço humas fermoza contas de cavalo marinho, que lhe tinha mandado sua mulher Maria; he hum mancebo muito gentilhome, e de bom saber e boa natureza: Logo aquella noite me pedio com muita instancia que quizesse mandar o irmão a sua fortaleza para pregar á muitos dos seos criados que dezejavão ouvir pregação: mandeihlo ao outro dia seguinte; e depois de lhes haver pregado por tres dias, veio o mesmo Cuximadono da sua fortaleza em huma embarcação ligeira em busca de mim para que os fosse baptizar, entre os quaes estava hum sobrinho seo: embarqueime com elle, e aquella noite baptizei o sobrinho com 30 fidalgos, e ao dia seguinte baptizei mais dez; era para ver a alegria que todos mostravão, e o fervor com que començarão a tresladar as orações e aprendelas: pedirāome logo alguma insignia de christão; e assim deilhe á cada hum seo rosario de contas com que muito se consolarão.

Dous ou tres dias que lá me detive, foi extraordinario o gazalhado e amor que me mostrou Dario, convidandome com grande apparato, trazendo elle mesmo as mezas em que eu havia de comer, assentandose sempre a baixo de mim, dandome sempre o primeiro logar. E sobre tudo me espantei ver as fermoza cazas que tinha, que certo não parecião de emprestado, senam como que se toda sua vida houvesse de estar de assento nellas, con muito apparato de couzas de guerra, beobus dourados, que nem seo [f. 281v] seo [sic] sogro Agostinho lhe chegava: elle he o que mais gente tem de guerra que todos. Quando me tornei, me quizera acompanhar; mas por nenhuma via lho consenti: e assim mandou comigo athe aqui em seo logar á seo sobrinho com outro principal.

Com estas pregações, que ouvirão os seos, elle tambem fez novo entendimento, e pediome que deixasse lá o irmão para lhe pregar da

confissão, porque em todas as maneiras se quer confessar, e assim me tem prometido que o fará. Dezeja muito ter padres em seo reino, e me disse que como se tornasse o exercito de Japão, sem estrondo pode estar P.^e seguramente em seo reino: os quaes não se escuzão; porque como estão ja baptizados sesenta as mais principaes pessoas não ha difficuldade em se fazer todo aquelle reino christão: e assim oi ja fechos estão com fervor e desejo de fazer baptizar suas mulheres, filhos e familias; pelo que he necessario fazer desdagora aparelho de prover com gente aquelle reyno de Cuxima; pois com ajuda do Senhor todo elle se ha de fazer christão. Agostinho folgou muito com este frutto. O irmão ainda não he chegado; porque alem de pregar da confissão á Dario, estão ouvindo as pregações do Cathecismo outros criados honrados, os quaes se hão de vir cá baptizar.

Os frios deste Corai são muito grandes, e sem comparação maiores que os de Japão: eu ando todo dia meio entanguido, e pelas menhás escassamente posso menear as mãos para dizer Missa; mas tenho inteira saude, graças ao Senhor, e com o frutto que N. Senhor vai fazendo estou alegre, e dou todo o trabalho e frio por bem empregado.

As necessidades destes christiãos são mui grandes; porque padecem fome [sic], frio, doenças e outras incomodidades mui differentes do que lá se cuida; porque ainda que Quambacodono manda mantimentos, he tão moderado o que cá chega, que não he possivel poderemse sostentar con elles; e de Japam lhe acodem os seos tão mal, e tarde, e agora nem em dous mezes acabão de chegar aqui as embarcações, e outras se perdem. As pazes não se acabam de entender, e os que as vem fazer não acaba [sic] de chegar; muitos sospeitão que sam tudo enganos e dilações para entreter os japões athe o verão, e que possão vir os navios da armada da China [f. 282r] da China [sic], e juntamente exercitos por terra.

CARTA III

[f. 291r, a partir de la lín. 28] Com tudo por carta do P.^e Gregorio de Cespedes, que esta em Comügai com Agostinho, feita aos 7 de Fevereiro de 94., diz; que os chinas tinhão mandado á Agostinho hum homen principal por refens em lugar de João Naitodono que lá está; e que havia poucos dias que tinha chegado ahi recado de Yuquequi, e alguns criados de Naitodono João com suas cartas, e hum china que estava en Arima, christão, que foi com elle por sua lingua; e diz Yuquequi que el rey da China pede cartas em que Quambacodono confirme tudo o que Yuquequi aqui tratou em Pequim acerca destas pazes; porque como athe agora nem elle, nem [f. 291v] nem [sic] Naitodono trazião cartas, ne patente de Quambaco, nam lhe davão credito, e por esta mesma cauza não tinha chegado Naitodono ao Pequim, mas determinarão, digo mas detiverão em huma cidade, que está sete jornadas dos confins de Corai pelo reino da China dentro.

Diz mais Yuquequi; que el Rey da China quer pazes com os japões, mas por quanto Quambacodono não tem dignidade de Rey, pois esta tem o Dairi, que he o verdadeiro Rey de Japão, para que possa el Rey da China mandar seos Embaxadores e comunicarse com elle, que o mesmo Rey da China depossea da dignidade real ao Dairi de Japão, e fará Rey de Japão á Quambacodono, mandadolhe do Pequim a coroa e o vestido real, e desta maneira se communicará com elle, mandandole cada tres annos Embaixador, com tanto que Quambacodono mande da mesma maneira Embaixador á China, e concederlhe hia o comercio. Porem das mais condições que Quambaco pedia não escreve o P.^e couza alguma.

NOTAS

¹ AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, ff. 278v, lín. 20-280r. La traducción es nuestra. La carta está escrita desde Comugai de Corea (la *Bahía negra*, según la repartición en colores del área peninsular de Corea por los japoneses; actualmente, Ungcheon, al norte de la isla de Geoje), entre el 28 y el 31 de diciembre de 1593, al padre viceprovincial Pedro Gómez en Japón.

² Se trata de Waniura, al norte de la isla de Tsushima.

³ El daimio Konishi Yukinaga (1555-1600?), bautizado Agustín, sirvió a las órdenes de Toyotomi Hideyoshi. Fue el general más destacado de la toma de Corea, al comandar las primeras tropas enviadas a la península.

⁴ Identificado desde Park (1986, 76) como León Hankán.

⁵ Hibiya Heiyemon, bautizado Vicente, fue un notable daimio al servicio de Konishi Yukinaga.

⁶ La identidad de este daimio no está clara: se duda entre Sancho Sakiyemon y Miguel Soyemon. Para una discusión sobre el tema, véase Montero Díaz (2019, 404-405).

⁷ Muy probablemente se trataba de Pedro Tonomedono, hermano efectivamente de Konishi Yukinaga.

⁸ Omura Sumitada (1535-1587) fue un daimio famoso por haber sido el primero en convertirse al catolicismo.

⁹ Omura Yoshiaki (1568-1616), hijo de Omura Sumitada, participó de manera activa en la toma de Corea bajo las órdenes de Konishi Yukinaga.

¹⁰ Montero Díaz (2015, 96) lo identifica como Amakusa Hisanate.

¹¹ Arima Harunobu (1561-1612).

¹² Tal como se ha dicho anteriormente, el título de *kanpaku* equivaldría al de *valido* en España, al ser el consejero imperial y quien hacía efectivas las órdenes del emperador Go-Yōzei, según la cronología de la carta. Este título lo ostentó Toyotomi Hideyoshi hasta poco antes de emprender la invasión de Corea, legando el cargo a su sobrino Toyotomi Hidetsugu (1568-1595). Con todo, la reputación de Hideyoshi, el haber sido el primer daimio de origen humilde en llegar hasta el mismo emperador y luego ser el unificador de Japón hizo que ese título quedara asociado a su nombre, y aquí es lo que sucede, que aunque por cronología el *kanpaku* era Toyotomi Hidetsugu, en realidad todo el mundo (Céspedes incluido) asociaba el cargo con Hideyoshi.

¹³ En la actual Pyongyang.

¹⁴ Naito Yukiyasu, bautizado Juan (1550?-1626). Tras el edicto de expulsión de los cristianos de 1611, marchó a Manila, donde murió. Su participación en las negociaciones de paz fue en calidad de rehén de la nobleza nipona.

¹⁵ Katō Kiyomasa (1562-1611).

¹⁶ Se trata de la región de Shikoku.

¹⁷ En la época feudal, la región de Satsuma incluía la provincia de Satsuma, la provincia de Ōsumi y partes de la provincia de Hyuga.

¹⁸ Se refiere a Ōtomo Sōrin, daimio convertido al cristianismo quien, a raíz de su destierro, encontró refugio en la región de Bungo.

¹⁹ Quambioyedono es Kuroda Yoshitaka, bautizado Simeón, uno de los daimios más cercanos a Hideyoshi. Su hijo fue Kuroda Nagamasa, bautizado Damián. Su emplazamiento, que Céspedes simplifica con *en otra parte*, sería Fukuoka (Montero Díaz, 2015, 94-95).

²⁰ AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, ff. 280v-282r, lín. 1. La traducción es nuestra. La carta está escrita en enero de 1594 también desde Comugai de Corea al padre viceprovincial Pedro Gómez en Japón.

²¹ Hibiya Heiyemon, bautizado Vicente.

²² Formalidad equivalente al español *don*. Céspedes usa este sufijo arcaico como nombre genérico para hablar de los nobles. Regularizamos la forma en *dono* en detrimento de *tono*, también frecuente en las cartas, tal como hemos advertido en *Nuestra edición*.

²³ A falta de más datos, no podemos concluir si se trata de Goto Harumasa o de su padre, Goto Sumiharu (1562-1594), ambos bautizados Luis.

²⁴ Se refiere a la isla de Hirado, cuyos dominios regía en la época de la invasión el daimio Matsura Shigenobu (1549-1614), quien participó activamente en la misma a las órdenes de Hideyoshi.

²⁵ Konishi Yukinaga aportó 7000 efectivos, Darío 5000 (Montero Díaz, 2015, 96).

²⁶ Céspedes parece obviar las constantes incursiones marítimas del ejército coreano, en el que destacó Sun Sil Yi (1576-1598), almirante coreano famoso por su escuadrón de temidos barcos tortuga.

²⁷ AJUDA, Lisboa: Ms. 49-IV-57, f. 291r, lín. 28-291v, lín. 16. La traducción es nuestra. La carta está escrita el 7 de febrero de 1594 desde Comugai de Corea. El texto transscrito es un fragmento, tomado a mitad de un párrafo (de ahí el signo [...] y el comienzo *in medias res*), en el cual Fróis resume el contenido de una carta de Céspedes en el contexto de un discurso más amplio sobre aquellos acontecimientos. En concreto, este fragmento, un tanto oscuro, refiere el intercambio de rehenes entre gente noble como aval para las negociaciones de paz. También por lo referido en la segunda carta sobre el poco crédito que le daban desde Pequín a su capitán Yuquequi y por cuya razón este pide documentos a Japón que avalen sus negociaciones ante sus superiores en China. El emperador de China acabaría sustituyendo al rehén por uno de mayor dignidad, tal como Céspedes explica en la misma primera carta. Por su parte, Yuquequi llegó a los dominios japoneses con cartas del rehén japonés Juan Naitodono, así como junto a un emisario cristiano que se les unió desde Arima. Todo esto ya se relató en pasado en la primera carta, por lo que solo podemos

conjeturar que esta tercera carta de Céspedes que usa Fróis tuviera un destinatario diferente al de la primera: por tanto, no coincidimos con Park (1986, 90) al considerar su remitente el padre Viceprovincial Pedro Gómez.

²⁸ Dairi, sinónimo de emperador en Japón, que por entonces era Go-Yozei (1571-1617), era quien ostentaba el poder por encima de todos los daimios, aunque el poder fáctico lo ejercían dichos señores feudales, siendo el *primus inter pares* el Quambaco Hideyoshi. Tal como indica Park (1986, 313), los misioneros usaban indistintamente el término *rey* para identificar a diferentes cargos de importancia; sin embargo, cabría diferenciar entre los *daimios* (los *donos* o *tonos*), cuyo paralelo español eran los duques, y el *dairi*, que sería el emperador. A estos se añade el *kanpaku* (Quambaco), equivalente al valido español y quien ejecutaba directamente las órdenes del emperador.

²⁹ Resulta muy curiosa la iniciativa china de igualar rangos para agilizar las paces: que Hideyoshi, coronado como soberano de Japón (al menos en apariencia, lo cual ya supone un reconocimiento de su poder fáctico), trate directamente con el rey de China, y que los embajadores de ambos bandos se reúnan periódicamente, cada tres años, para asegurar la paz y el comercio. De hecho, el comercio entre China y Japón era intenso desde hacía siglos (la diplomacia entre ambos reinos se inauguró en el siglo VI d.C., aunque la presencia china en el archipiélago se retrotrae al siglo III a.C.), por lo que parte de esas negociaciones de paz incluían revitalizar las relaciones comerciales.

³⁰ ARSI, Roma: JAP. SIN. 31, f. 94v, lín. 7-96v, lín. 18. Este fragmento forma parte de la *Annua de Iappao* del padre Francisco Pasio, de 20 de octubre de 1594.

³¹ Aunque el estilo de redacción de Pasio y de Céspedes es difícil de diferenciar debido a su semejanza, el contenido no deja lugar a dudas de la autoría de Céspedes del fragmento (así desde Park, 1986). Además, en esta transcripción resulta evidente que la narración generalista en tercera persona del resumen anual de 1594 deja paso temporalmente a una narración en primera persona, lo cual refuerza la atribución a Céspedes. Por tanto, el paso de la tercera a la primera

persona, así como los detalles del contenido solo accesibles a quien lo ha vivido en persona, justifican la atribución de este fragmento a una carta, hoy perdida, de Céspedes.

³² Tal como se ha dicho, Quambioyedono es Kuroda Yoshitaka, bautizado Simeón, uno de los daimios más cercanos a Hideyoshi. Su hijo fue Kuroda Nagamasa.

³³ Deducimos que se trata de Nabeshima Naoshige (1538-1618), daimio de prestigio cuya familia relevó al poderoso clan Shoni en el gobierno de Kikushi, en la provincia de Chikuzen, al norte de la isla de Kyushu (de ahí el nombre con el que se le conoce: Kikushidono, es decir, Señor de Kikushi). Su hijo fue Nabeshima Katsushige (1580-1657). En cuanto a las fuentes consultadas, ni Park (1986, 91) ni Montero Díaz (2015, 99) dan con un nombre, si bien el último recoge varias posibilidades. A nosotros nos ha sido imposible verificar dichos nombres ni dar con esa supuesta alianza entre la familia Nabeshima y la de Arima, dado que solo hemos podido acceder a fuentes en las que se recogen las alianzas de los hijos.

³⁴ El texto que aquí empieza y hasta “contentos” es una adición marcada en el manuscrito original con una cruz que remite a un fragmento de hoja añadida, la 95, pegada entre la 94 y la 96. A partir de “contentos” continúa el texto donde se cortó, en el f. 96r.

³⁵ Esta posible referencia a los monzones hizo suponer a Park (1986, 91) que la carta fue escrita en verano. Nosotros lo vemos razonable y así lo asumimos como margen probable de redacción.

³⁶ Probable referencia a la intervención armada sobre Kyushu por parte de Konishi Yukinaga (Agustín), bajo cuyo mando quedó Nabeshima Naoshige desde entonces, lo cual determinó su participación en la invasión de Corea. La relación entre el clan Nabeshima y el de Yukinaga se rompió a la muerte de Hideyoshi, lo que provocó la desgracia del último y la recuperación de poder del primero por su diferente respaldo al vencedor de la guerra civil por el poder de Japón, Tokugawa Ieyasu.

- ³⁷ El edicto de expulsión de los jesuitas por parte de Hideyoshi (Quambacodono), de julio de 1587, dejó cierto margen de maniobra a los daimios cristianos y a los misioneros. Sin embargo, dicho edicto se recrudecería con los años hasta llegar a la expulsión definitiva en 1614, junto con la reclusión de Japón sobre sí mismo.
- ³⁸ ARSI, Roma: JAP. SIN. 13I, f. 53r-54v.
- ³⁹ *Pax. X. etc.* es una apertura epistolar típicamente cristiana. Significa “la paz de Cristo”, y se le añade el “etc.” para abreviar el formalismo.
- ⁴⁰ La denominación *Corea* se popularizó entre los occidentales por el calco fonético realizado a través de sus aliados nipones que daban noticia de la península coreana. Así, las denominaciones *Coray*, *Corai*, *Coria*, *Corea*, *Correa*, *Corre*, *Coree*, *Coorai* fueron frecuentes, pero a la vez impidieron a los foráneos saber que esa denominación provenía de referirse a la dinastía Koryo, que gobernó del 990 al 1320, la cual ya había sido sustituida a la llegada de los invasores por la dinastía Choson, que goberaría del 1321 al 1910. Además, esas denominaciones también hicieron que la original *Hanguk* no se usara sino modernamente (De Laurentis, 2008, 33-34).
- ⁴¹ Gonzalo de Tapia (1561-1594) fue un misionero español, fundador de la primera misión permanente de los jesuitas en Nueva España. La presión que ejerció sobre las tribus sinaloas y guasalves para que se doblegaran al cristianismo provocó una rebelión en la que, a la postre, perdería la vida.
- ⁴² Céspedes sería testigo privilegiado del conocido como “martirio de Nagasaki”, ocurrido el 5 de febrero de 1597, en el que veintiséis cristianos fueron crucificados durante la persecución que Hideyoshi llevó a cabo contra el cristianismo.
- ⁴³ Meaco es uno de los nombres antiguos de la actual ciudad japonesa de Kioto, capital de Japón por entonces y, como tal, era usado como sinónimo de cualquier ciudad importante. Tal como hemos dicho en *Nuestra edición*, regularizamos las formas *Miyaco*, *Miaco* y *Meako* en favor de *Meaco*.

⁴⁴ Nomura es un antiguo municipio japonés de la región de Shikoku, en la prefectura de Ehime.

⁴⁵ Shimabara, en la prefectura de Nagasaki.

⁴⁶ *Taiko* era el título equivalente al de Quambaco, ambos ostentados por Hideyoshi. Aquí se dice que este ha debido cambiar de título debido a que, en realidad, Quambaco, *kanpaku*, es la mano derecha del emperador, y en esta época Hideyoshi ya no lo era.

⁴⁷ Se trata del famoso incidente del San Felipe, un barco español de camino a Nueva España que naufragó en las costas japonesas y cuyas riquezas confiscó Hideyoshi. Este incidente fue el detonante de la primera gran persecución de cristianos en Japón, el “martirio de Nagasaki” (Reyes Manzano, 2014, 352-354).

⁴⁸ *con capa de*: “so pretexto de”.

⁴⁹ En julio de 1587, siendo Céspedes superior de Osaka, el daimio Toyotomi Hideyoshi estableció un edicto de expulsión de los cristianos. Un edicto que se mantendría y recrudecería con los años y los sucesivos daimios y que sería usado como instrumento de interés en diversas ocasiones, tal como relata el mismo Céspedes en la carta.

⁵⁰ Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres.

⁵¹ *desencovar*: “sacar algo de una cueva o hacer salir de ella a un animal” (DRAE); utilizado aquí en el sentido de encontrar a alguien que se esconde.

⁵² JAP SIN 12I, f. 182r, lín. 7-21.

⁵³ Esta noticia de Céspedes figura dentro de la carta de relación del padre Gómez de 1594. La recogemos aquí por ser la última en que se habla de su presencia y labor en Corea.

ORIOL MIRÓ MARTÍ

Oriol Miró Martí es doctor en Filología Hispánica y especialista en literatura comparada del Renacimiento y los Siglos de Oro. Ha sido profesor en la Universidad de Estocolmo, la Universidad Saint-Louis y la Universidad de Corea, y actualmente es profesor acreditado en la Universidad Internacional de La Rioja. Entre sus ediciones destacan las *Prosas de la lengua vulgar* de Pietro Bembo y la *Poesía completa* de Juan de Arguijo, ambas para Cátedra; también ha editado la obra de Pico della Mirandola y del poeta romántico malogrado Vicente Sainz Pardo.



GREGORIO DE CÉSPEDES

El jesuita Gregorio de Céspedes (Villanueva de Alcardete, España, 1551 – Kokura, Japón, 1611) fue un misionero español de origen converso que desarrolló su carrera principalmente en Japón y Filipinas. A pesar de que la repercusión de su labor evangélica hizo que fuera considerado como uno de los misioneros más importantes de España en Oriente, Céspedes es hoy solo conocido por haber participado en la invasión japonesa de la península coreana junto a las tropas de Toyotomi Hideyoshi, experiencia que le permitió ser el primer europeo en pisar Corea y en dar testimonio del país y su gente.

CARTAS DE COREA

Las cartas que Gregorio de Céspedes escribió entre 1593 y 1597 acerca de Corea ofrecen una visión en primera persona de las tierras coreanas y su gente, así como otros detalles interesantes de la invasión japonesa y las negociaciones de paz con el imperio chino de Wanli. Céspedes también fue testigo de excepción y víctima a la vez de la persecución del cristianismo llevada a cabo por Toyotomi Hideyoshi, y en las cartas sobresale el trágico relato del famoso *martirio de Nagasaki*, en el que veintiséis cristianos fueron crucificados hasta la muerte y que marcaría el principio del fin de la presencia misionera en Japón. Estas cartas no conforman una obra unitaria ni Céspedes las editó nunca para su publicación; si estas cartas forman un conjunto es porque los estudiosos las han publicado históricamente de este modo, y así las encuentra el lector en la edición que tiene entre las manos.

La obra de Gregorio de Céspedes se terminó de imprimir al tiempo que junio del 2021 empezaba

... ¿negaréis que quien conquista no roba?
¿Quien fuerza no mata? ¿Quien señorea ajenos
bienes no tiraniza? ¿O quien codicia no hurta? ¿Y
quien apremia no fuerza? ...

Fernán Méndez Pinto, *Historia oriental de las
peregrinaciones...*

EDICIONES DE CLÁSICOS HISPÁNICOS

- 1 *Debate de Elena y María*, ed. José Manuel Querol
- 2 Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, ed. Javier Maldonado
- 3 Luis de Soto, *Recibimientos a Fernando el Católico*, ed. Víctor Infantes
- 4 Hernán López de Yanguas, *Triumphos de Locura*, ed. Javier Espejo Surós y Julio F. Hernando
- 5 Francisco de Quevedo, *El Buscón*, ed. Pablo Jauralde Pou
- 6 Diego de la Cueva y Aldana, *Fábula de la ninfa Calixto y el dios Júpiter*, ed. Javier Álvarez
- 7 Álvaro Cubillo de Aragón, *Ganar por la mano el juego*, ed. Simón Sampedro
- 8 Francisco de Trillo y Figueroa, *Epitalamio en las felicísimas bodas de los señores don Francisco Ruiz de Vergara y Álava, y doña Guiomar Venegas de Córdoba y Aguayo*, ed. Almudena Marín
- 9 Leopoldo Alas "Clarín", *Pipá*, ed. Francisco Caudet Roca
- 10 Miguel de Cervantes, *El licenciado Vidriera*, ed. Elena del Río Parra
- 11 Joaquín Benegasi, *Composiciones epistolares*, ed. Pedro Ruiz
- 12 Francisco de Enciso, *Diálogo de verdades*, ed. Javier Fernández
- 13 Miguel Sánchez de Lima, *El arte poética en romance castellano*, ed. Alejandro Martínez Berriochoa
- 14 *La maraña, comedia de Sepúlveda*, ed. Julio Alonso Asenjo
- 15 Cristóbal de Castillejo, *Sermón de amores*, ed. David López del Castillo
- 16 Fray Luis de León, *El Cantar de los cantares*, ed. Jorge Aladro
- 17 Francisco de Quevedo, *Libro de todas las cosas y otras muchas más*, ed. Pablo Jauralde Pou

- 18 Antonio Enríquez Gómez, "El pasajero", de *Academias morales de las musas*, ed. Jaime Galbarro
- 19 José de Cañizares, *La ilustre fregona*, ed. Marco Presotto
- 20 ¿Lope de Vega?, *El arca de Noé o El mundo al revés*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 21 Lope de Vega, *El castigo sin venganza*, ed. María Grazia Profeti
- 22 Juan Valera, *Pepita Jiménez*, ed. James Whiston
- 23 Miguel de Cervantes, *La gitanilla*, ed. José Montero Reguera
- 24 Mercedes Cabello de Carbonera, *La novela moderna. Estudio filosófico*, ed. Remedios Mataix
- 25 Agustín Moreto, *El Santo Cristo de la Cabrilla*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 26 Rubén Darío, *Azul...*, ed. Miguel Ángel García
- 27 *La historia de la linda Magalona y del muy y esforçado cauallero Pierres de Provença*, ed. Aurelio Vargas Díaz-Toledo
- 28 Leonor López de Córdoba, *Memorias*, ed. Sandra Álvarez Ledo
- 29 Sebastián de Córdoba, *Las obras de Boscán y Garcilaso trasladadas en materias cristianas y religiosas*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 30 José García de Villalta, *El golpe en vago*, ed. José Enrique Laplana Gil
- 31 Miguel de Cervantes, *Poesías, I: Poesías de La Galatea*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 32 Hernán López de Yanguas, *Diálogo del mosquito*, ed. Javier Espejo Surós y Julio F. Hernando
- 33 Luis Vélez de Guevara y Francisco de Rojas Zorrilla, *También tiene el sol menguante*, ed. Piedad Bolaños Donoso
- 34 Juan de Robles, *Diálogo entre dos sacerdotes*, ed. Antonio Castro Díaz
- 35 Miguel de Cervantes, *Poesías II: en las Novelas ejemplares*, ed. José Luis Fernández de la Torre

- 36 ¿Miguel de Cervantes?, *La tía Fingida*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez
- 37 Miguel de Cervantes, *La fuerza de la sangre*, ed. Frederick de Armas
- 38 Benito Pérez Galdós, *La batalla de los Arapiles*, ed. Denise Dupont
- 39 Lope de Vega, *Las bizarriás de Belisa*, ed. Nathalie Peyrebonne
- 40 Cristóbal de Castillejo *Las tres fábulas mitológicas*, ed. Blanca Periñán
- 41 Francisco de Quevedo, *Carta de calidades de un casamiento*, ed. Delphine Hermés
- 42 *Antología de la poesía española. Siglos XVI-XVII*, ed. Pablo Jauralde Pou (no disponible)
- 43 Lope de Vega, *La selva sin amor*, ed. Marcella Trambaioli
- 44 *Tres utopías ilustradas: Viaje al país de los Ayparchontes, La isla y La utopía de Zenit*, ed. María Dolores Gimeno
- 45 Lope de Vega, *Huerto deshecho*, ed. Ignacio García Aguilar
- 46 Miguel Hernández, *Cancionero y romancero de ausencias*, ed. Pablo Jauralde y Pablo Moiño
- 47 Tirso de Molina, *La mujer por fuerza*, ed. María Elena Garcés Molina
- 48 Miguel de Cervantes, *Tragedia de Numancia*, ed. Gaston Gilabert
- 49 ¿Miguel de Cervantes?, *La conquista de Jerusalén por Godofre de Bullón*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez
- 50 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco
- 51 Miguel de Cervantes, *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, ed. Luis Gómez Canseco
- 52 Juan Bautista Diamante, *Cumplirle a Dios la palabra*, ed. Aurelio Valladares Reguero
- 53 Miguel de Cervantes, *Poemas en Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 54 *Poema de Fernán González*, ed. José Manuel Querol

- 55 Lope de Vega, *Fuenteovejuna*, ed. Gaston Gilabert
- 56 Garcilaso de la Vega, *Sonetos*, ed. Aldo Ruffinatto
- 57 José Zorrilla, *Don Juan Tenorio*, ed. Elena Perulero
- 58 *Galateo español*, ed. Pilar Egoscozábal
- 59 Antonio Martínez Meneses, *Los Sforzias de Milán*, ed. Elena Martínez Carro
- 60 Manuel Reina, *Andantes y alegros*, ed. Enrique Ortiz Aguirre
- 61 Juan de Palafox y Mendoza, *Diálogo político del Estado de Alemania*, ed. María Soledad Arredondo
- 62 Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes*, ed. de Ana Ogallas Moreno
- 63 Antonio de Solís, *Eurídice y Orfeo*, ed. M. Mar Puchau
- 64 Benito Pérez Galdós, *Tormento*, ed. James Whiston
- 65 Lope de Vega, *El bobo del colegio*, ed. Javier San José Lera
- 66 Juan Francisco Masdeu, *Arte poética fácil*, ed. José Domínguez Caparrós
- 67 Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor*, ed. Steven Kirby (no disponible)
- 68 Jorge de Bustamante, *Las Metamorfoses, o Transformaciones del muy excelente poeta Ovidio*, ed. María Jesús Franco Durán
- 69 Francisco de Quevedo, *Poema a Cristo crucificado*, ed. Manuel Ángel Candelas y Mónica Molanes Rial
- 71 Gustavo Adolfo Bécquer, *Libro de los gorriones*, ed. Luis Gómez Canseco
- 72 Miguel de Unamuno, *Abel Sánchez*, ed. Concha D'Olhaberriague
- 73 Alfonso de Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed. Jordi Aladro Font
- 74 *Romances, I. El primer siglo del romancero en el papel: c. 1421-1520*, ed. Giuseppe Di Stefano
- 75 Federico García Lorca, *Impresiones y paisajes*, ed. Ramón Asquerino

- 76 Martín de Córdoba, *Tratado de la predestinación*, ed. Sandra Álvarez Ledo
- 77 Miguel de Cervantes, *Poesías VI: poemas en El Quijote*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 78 Garcilaso de la Vega, *Poesías II*, ed. Maria Rosso.
- 79 Miguel de Cervantes, *Poesías de circunstancias*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 80 Eugenio Gerardo Lobo, *Antología poética*, ed. Javier Álvarez
- 81 Miguel de Cervantes, *Poesía en obras dramáticas*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 82 Gabriel Miró, *Dentro del cercado* ed. Concha D'Olhaberriague Ruiz
- 83 Miguel de Cervantes, *Poesías, supercherías y atribuciones*, ed. José Luis Fernández de la Torre
- 84 Miguel de Unamuno, *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, ed. Concha D'Olhaberriague
- 85 Tirso de Molina, *El burlador de Sevilla y convidado de piedra*, ed. Alfonso D'Agostino
- 86 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, ed. Jordi Bermejo
- 87 *La Celestina (Tragicomedia de Calisto y Melibea)*, ed. José Luis Canet.
- 88 *Antología de la poesía española. Siglos XVI y XVII*, 2.^a ed., ed. Pablo Jauralde Pou, Segunda edición revisada y corregida.
- 89 Juan Ruiz de Alarcón, *La verdad sospechosa*, ed. Lola Josa
- 90 Bartolomé Cairasco de Figueroa, *Templo militante (antología)*, ed. José María García Linares
- 93 ¿Lope de Vega?, *El honor en la sangría y médico de su honra*, ed. Alfredo Rodríguez López-Vázquez
- 96 Bernardino de Ávila, *Relación del reino del Nipón a que llaman corruptamente Japón*, ed. Noemí Martín Santo

97 Gregorio de Céspedes, *Cartas de Corea*, ed. Oriol Miró Martí

99 Juan de la Hoz, *El villano del Danubio*, ed. Guillermo Carrascón

100 Antonio Machado, *Campos de Castilla*, ed. Pablo Jauralde Pou

CLÁSICOS HISPÁNICOS

Carlos Fernández González (*director*)

Javier Yagüe Bosch (*director de Crónicas Europeas de Extremo Oriente*)

Helena Bermúdez Sabel (*editora electrónica*)

Gema Gómez Salas (*diseño de cubiertas y diseño web*)

Pedro C. Rojo y Mercedes Sánchez (*comunicación y redes sociales*)

Laura Hatry (*catálogo web*)

Shihua He (*archivo y gestión*)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Pablo Jauralde Pou — José Calvo Tello — Tibisay López — Laura Rodríguez — Gaston Gilabert — Enrique Ortiz Aguirre — Diana Eguía

CONSEJO EDITORIAL

Ana Garriga Espino — Juan Escourido — Pilar Egoscozábal — Delia Gavela — Dolores Noguera — Sofia Simões

Table of Contents

[Cartas de Corea](#)

[Introducción](#)

[Datos biográficos](#)

[La obra](#)

[Bibliografía](#)

[Fuentes primarias](#)

[Bibliografía crítica](#)

[Nuestra edición](#)

[Notas](#)

[Cartas de corea](#)

[\[Carta I\]](#)

[\[Carta II\]](#)

[\[Resumen de la carta III\]](#)

[\[Resumen de la carta IV\]](#)

[\[Carta V\]](#)

[\[Resumen de la carta VI\]](#)

[Anexos](#)

[Carta I](#)

[Carta II](#)

[Carta III](#)

[Notas](#)

[Oriol Miró Martí](#)

[Gregorio de Céspedes](#)

[Cartas de Corea](#)

[Clásicos Hispánicos](#)

[Consejo de Redacción](#)

[Consejo editorial](#)